

TRABAJO SOCIAL

Vanesa, MARTÍNEZ IGLESIAS

LA ASISTENCIA SOCIAL EN EL
BARRIO DE ETXABAKOITZ
1953-1983

TFG/*GBL* 2018

upna
Universidad
Pública de Navarra
Nafarroako
Unibertsitate Publikoa

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales
Giza eta Gizarte Zientzien Fakultatea

Grado en Trabajo Social

Grado en Trabajo Social

Trabajo Fin de Grado
Gradu Bukaerako Lana

***LA ASISTENCIA SOCIAL EN
EL BARRIO DE ETXABAKOTIZ
1953-1983***

Vanesa, MARTÍNEZ IGLESIAS

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES
GIZA ETA GIZARTE ZIENTZIEN FAKULTATEA

**UNIVERSIDAD PÚBLICA DE NAVARRA
NAFARROAKO UNIBERTSITATE PUBLIKOA**

Estudiante / Ikaslea

Vanesa MARTÍNEZ IGLESIAS

Título / Izenburua

La asistencia social en el barrio de Etxabakotiz, 1953-1983

Grado / Gradu

Grado en Trabajo Social

Centro / Ikastegia

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales / Giza eta Gizarte Zientzien Fakultatea
Universidad Pública de Navarra / Nafarroako Unibertsitate Publikoa

Director-a / Zuzendaria

Sagrario Anaut Bravo

Departamento / Saila

Trabajo social / Gizarte lana

Curso académico / Ikasturte akademikoa

2017/2018

Semestre / Seihilekoa

Primavera / Udaberrik

Resumen

A mediados de s. XX, Pamplona se convirtió en un centro industrial de referencia. Esta situación va a provocar la llegada de importantes flujos migratorios, llegados de otros puntos de Navarra y de otras provincias, como también, va a provocar una transformación en la morfología de la ciudad, con la aparición de nuevos barrios periféricos. Los inicios de estos barrios no estuvieron exentos de la aparición de importantes problemas sociales, en un contexto de fragilidad de las instituciones públicas y con un inexistente Sistema Público de Servicios Sociales. Conocer cómo se daba respuesta a las necesidades sociales en uno de estos barrios incipientes, concretamente Etxabakoitz, cómo rastrear la actuación desde el Trabajo social en el territorio, antes de la publicación de la primera ley de servicios sociales navarra, serán objetivos primordiales de este estudio.

Palabras clave: acción social; barrio; desarrollo comunitario; trabajo social; pobreza.

Abstract

In the mid 20th century, Pamplona became a reference industrial center. This situation brought about the arrival of important migration flows from other places in Navarra and from other provinces. This led also to a transformation in the morphology of the town with the appearance of new outlying districts. The beginning of these neighborhoods was not free of valuable new social problems in a context of frailty of public institutions and without a real Public Social Care System. Knowing how social needs were met in one of these budding neighborhoods, specifically Etxabakoitz, as well as tracking the performance of Social Work in the territory before the publication of the first Navarra social care law, will be primary objectives of this study.

Keywords: community action; community development; neighborhood; poverty; social work.

Índice

Introducción

1. MARCO TEÓRICO	1
1.1 Conceptos Clave	1
1.1.1. Acción Social	1
1.1.2. Asistencia Social	2
1.1.3. Trabajo Social	3
1.1.4. Desarrollo Comunitario	7
1.1.5. Organización de la Comunidad	8
1.2. Marco Disciplina	9
1.2.1. Historia de la Asistencia Social	10
1.2.2. Trabajo Social	16
1.2.3. Sociología	21
2. METODOLOGÍA	27
2.1. Fuentes primarias	27
2.1.1. Documentos hemerográficos	27
2.1.2. Documentos archivísticos	29
2.1.3. Entrevistas a informantes clave	30
2.1.3.1. La muestra	31
2.1.3.2. Trabajo de campo	33
2.1.4. Literatura gris	35
2.2. Fuentes secundarias	36
2.2.1. Bases de datos y artículos científicos	36
2.2.2. Diccionarios	37
2.2.3. Tesis	37
3. RESULTADOS	38
3.1. El Trabajo Social en España	38
3.2. La transformación de la ciudad de Pamplona en el s.XX	41
3.3. Aproximación a la evolución del territorio de Etxabakoitz	43
3.3.1. Etxabakoitz como concejo de la céndea de Zizur	44
3.3.2. Etxabakoitz como barrio de Pamplona	45
3.4. La acción social en el barrio	53
3.4.1. Primeras respuestas a necesidades inminentes	54
3.4.2. Desarrollo comunitario como fortaleza del barrio	55

Conclusiones y cuestiones abiertas

Referencias

Introducción

El fuerte desarrollo industrial que aconteció en la capital navarra originó un importante *éxodo rural* en los años 1956-1970. Los flujos migratorios que llegaban tanto desde pueblos de Navarra como desde diferentes provincias, provocaron un aumento drástico de la población y una transformación en la morfología de la ciudad (Oliva *et al.*, 2005). La llegada de flujos migratorios masivos trajo consigo la aparición de nuevas problemáticas sociales para las que la ciudad no estaba preparada. Los problemas relacionados con la vivienda, la salud, la educación, el trabajo, etc., pronto empezaron a cobrar gran magnitud.

La finalidad de este Trabajo Final de Estudios es la de conocer el papel de los primeros actores sociales dentro del campo de la asistencia social con anterioridad al cambio de paradigma en el campo de la asistencia social que trae consigo la aprobación de la Ley Foral 14/1983, de 30 de marzo, de Servicios Sociales. En este caso, el objeto de estudio se va a circunscribir dentro de dos delimitaciones, una territorial y otra temporal.

Como delimitación territorial, se va a tomar como foco de estudio el barrio de Echavacoiz/Etxabakoitz¹, ubicado en la periferia sudoeste de Pamplona. La razón por la que se elige Etxabakoitz es porque responde al prototipo de barrio nacido al albor del desarrollismo industrial que, a su vez, se convertirá en epicentro del surgimiento de las distintas problemáticas sociales, propias de la nueva sociedad industrial y urbana. Como delimitación temporal, el periodo histórico analizado irá desde el momento que Etxabakoitz se anexiona a la ciudad de Pamplona, el ocho de septiembre de 1953, hasta la entrada en vigor de la primer ley navarra de Servicios Sociales, el nueve de abril de 1983.

Una de las finalidades primordiales de este trabajo será la de rescatar del olvido la valiosa actuación de estos primeros actores sociales que se encontraban ante un

¹ A lo largo de este trabajo se va a utilizar la expresión en euskera para hacer referencia a *Etxabakoitz*. La etimología de este topónimo procede del euskera, razón por la que se opte por esta versión (Arazuri, 1979). Llama la atención como su propia etimología hace alusión a la propia realidad del territorio, *-etxe*, casa y *-bakotz*, único, derivando de *bat*, por lo que la traducción sería algo similar a “casa única”. Es necesario decir que la grafía que se utilizaba en el periodo analizado correspondía a la castellana y, por ello, en los documentos archivísticos históricos se encontrará en esta forma: *Echavacoiz*.

escenario inhóspito, con grandes dificultades, con limitados apoyos institucionales públicos y, a la vez, inmerso en una serie de profundos cambios sociales. Tomando como ejemplo el caso del barrio de Etxabakoitz, lo que se va a pretender es conocer el *modus operandi* de estos primeros profesionales y/o agentes sociales, las razones que les movían a participar en el barrio, sus herramientas y metodología cotidiana, etc., con el objeto de visibilizar y reconocer su impacto en la gestación del actual Sistema Público de Servicios Sociales, así como en la mejora de las condiciones del lugar. En la búsqueda de esos primeros actores sociales, se intentará encontrar el rastro y la experiencia de algún profesional del Trabajo social que hubiese ejercido en aquella época. Es también propósito de este trabajo contribuir al desarrollo comunitario del barrio de Etxabakotiz, a través de la visibilización de su propia historia y la de su vecindario, mostrando una imagen que honre su pasado y presente, como también lo es aportar conocimiento a la recuperación de la memoria del Trabajo social en Navarra.

Por tanto, son objetivos de este estudio:

▪ **Objetivo general:**

Conocer el papel que desarrollaron los primeros agentes sociales dentro del campo de la acción social en Etxabakoitz con anterioridad a 1983.

▪ **Objetivos específicos:**

- Realizar una aproximación a la realidad social que existía en Etxabakoitz en el contexto temporal elegido.
- Detectar cuáles fueron los mecanismos de ayuda dentro del barrio para hacer frente a las nuevas problemáticas sociales que trajo consigo el desarrollo industrial.
- Contribuir al desarrollo comunitario de Etxabakoitz con la obtención de conocimientos que posibiliten acciones futuras con una finalidad transformadora.

Las premisas de las que se ha partido y que, a su vez, muestran un primer posicionamiento ante el objeto de estudio, son:

- La fragilidad de los apoyos institucionales públicos provocaba acciones colectivas que buscaban cubrir/reivindicar la cobertura de las necesidades sociales y el reconocimiento de derechos sociales.
- La ausencia de un Sistema Público de Servicios Sociales, tal y como se conoce actualmente, favorecía una atención de las necesidades sociales de manera comunitaria y colectiva.
- La emoción, en forma de implicación personal, fue un ingrediente que compartían aquellas personas que buscaban transformar y mejorar la vida del barrio.

A continuación, se procederá a realizar una exposición de los datos obtenidos. Es preciso señalar, que la búsqueda de informantes como de material referido al objeto de estudio, no ha sido fácil. Por tanto, en este trabajo no están todos *los que son*, y, por ello, se echa en falta el relato de alguna figura relevante que, por diversas razones como la edad o la salud, no han accedido a ser entrevistadas o, en su caso, algún documento del que se ha tenido constancia, pero no ha sido posible su consulta, por no estar localizado o por no tener acceso al mismo. No obstante, la información encontrada, tanto escrita como oral, ha permitido construir una aproximación cercana y satisfactoria sobre el objeto de estudio.

1. MARCO TEÓRICO

Este marco teórico se va a dividir en dos apartados. En el primero de ellos, se va a realizar una aclaración de conceptos básicos que sirvan de punto de partida y de referencia a lo largo del trabajo. En el segundo apartado, se van a presentar las diferentes aportaciones que desde tres marcos disciplinares: Historia, Trabajo Social y Sociología, se han dado a un mismo objeto de estudio, el de la historia de la asistencia social.

1.1. Conceptos clave

Los términos escogidos como conceptos clave son: Acción social, Asistencia social, Trabajo social, Desarrollo comunitario y Organización de la comunidad. Este conjunto de palabras guardan relación semántica, debido a su pertenencia a un mismo ámbito que se podría denominar de “*lo social*”, dando lugar a que, en ocasiones, sean utilizados de forma ambigua y difusa (Moix, 2006). Es por ello que se estima conveniente realizar esta breve delimitación conceptual.

1.1.1. Acción Social

Existen dos perspectivas desde las que analizar este concepto: la sociología y la intervención social (Alemán *et al.*, 2008). Desde la sociología será Max Weber quien se dedique al estudio de la acción social como ámbito de investigación (Fernando de Lucas *et al.*, 2010). Para esta disciplina, la acción social se da cuando el sujeto o sujetos protagonistas de una interacción son conscientes de que su relación o no relación tiene una razón de ser (Alemán *et al.*, 2008; Fernando de Lucas *et al.*, 2010).

Desde el punto de vista de la intervención social se definiría como aquel conjunto de actividades, tanto de carácter público como privado, que buscan cubrir y/o prevenir una serie de necesidades, tanto de orden personal como familiar (Arredondo, 2010). Este conjunto de actividades tienen una naturaleza consciente, organizada e intencional y buscan el cumplimiento de un fin determinado. Este fin sería el de actuar sobre un determinado medio social con el objeto de transformarlo,

modificando aquellos factores o condicionante sociales que impiden la satisfacción de determinadas necesidades sociales (Ander-Egg, 2004).

El término de Acción social se encuentra en el nombre de la organización de carácter nacional fundada en 1907, Acción Social Popular, por el jesuita Gabriel Palau. Dicha institución cumplió la función de promover los fundamentos del catolicismo social de la época. No obstante, también fue un elemento estimulante para posteriores iniciativas de carácter social, como la fundación en 1926 del Comité Femenino de Mejoras Sociales, institución, a su vez, promotora de la primer escuela de Trabajo Social en España, en 1932 (Fernández *et al.*, 2012).

El ámbito de intervención del trabajador social se encuentra dentro del campo de la acción social. La acción social no puede ser calificada como neutra o esterilizada y, por tanto, se encuentra en relación directa con un determinado marco de referencia ideológico y/o cosmovisión. No obstante, los planteamientos *behavioristas*² olvidaban este hecho. Es en la etapa aséptica- tecnócrata del Trabajo social, después de la II Guerra Mundial, cuando se ponen de manifiesto los supuestos behavioristas o conductistas, que buscaban, entre otras cosas, la neutralidad máxima en la acción, ajena a cualquier marco de referencia ideológico (Ander- Egg, 2004).

1.1.2. Asistencia Social

Para Ander-Egg (2004), el término ofrece dos acepciones diferentes. La primera de ellas hace referencia al conjunto de actividades gubernamentales o particulares que tienen por finalidad prestar ayuda a individuos y/o grupos en situación de necesidad social, pudiendo ser esta necesidad transitoria o permanente. Esta definición va en sintonía con la propuesta por la Organización de los Estados Americanos (X Conferencia Interamericana, 1954), donde la asistencia social es utilizada como sinónimo de "*social welfare*" y se definía como,

² *Behaviorismo* es un anglicismo que deriva de *behavioralism* y éste de *behavior*, que significa "comportamiento" o "conducta". El conductismo es una corriente de la psicología, cuyo principal exponente, John B. Watson, defendía que: "todos los comportamientos, todas las conductas, por muy complejas que éstas sean (...) pueden ser analizadas, observadas y medidas" (Viscarret, 2007:111). En el caso del Trabajo social, la aplicación de esta corriente conductista fue introducida por Edwin J. Thomas, en 1967, con *Socio- Behavioural Approach and Application to Social Work*, configurado las bases de un modelo de intervención denominado de *modificación de la conducta* o *Trabajo social conductista* (Viscarret, 2007).

“a) una actividad de auxilio a favor de un individuo incapaz de lograr su bienestar; b) una actividad social, sin fines de lucro, organizada por el gobierno o por particulares a fin de ayudar a aquellas personas que la comunidad considera con derecho a recibir auxilio” (Ander-Egg, 2004: 11).

El segundo de estos significados sería el que pone en relación la asistencia social con la profesión que se ocupa de prestar asistencia social, siendo necesario para ejercer dicha profesión una capacitación y formación específica. La asistencia social fue definida como profesión por la Unión Panamericana (1948) como:

“una técnica que por medio de la aplicación de conquistas científicas, y el concepto humano de la justicia social, tiene por objetivos: a) ayudar a los individuos, grupos o comunidades a resolver sus propios problemas; b) actuar en la implantación y mantenimiento de un orden social que garantice la seguridad y bienestar de todos los individuos” (Ander-Egg, 2004: 12).

En Latinoamérica, en los años setenta del siglo pasado, el término de asistencia social comienza a ser sustituido por el de Trabajo social. Este cambio de nomenclatura respondía a un cambio de enfoque en la profesión, consecuencia del movimiento de *reconceptualización* de Latinoamérica. Este cambio de perspectiva, que va a impactar también en el caso español, mostraba las inquietudes de asistentes sociales que buscaban un papel con mayor capacidad *transformadora* en la sociedad, apareciendo la nueva concepción de “agente de cambio” que reaccionaba contra los postulados propios de la neutralidad y asepsia “tecnocrática” (Brezmes, 2010).

De manera acotada al caso del Estado español, la asistencia social como concepto legal aparece por vez primera en la Constitución de 1931. Sin embargo, el origen histórico se encuentra en la Revolución francesa, momento en el que el incremento de necesidades y demandas dirigidas al Estado liberal provoca la aparición de nueva fórmula basada en la “ayuda pública” (Alemán *et al.*, 2008). Esta ayuda pública estaría dirigida a cubrir y/o a auxiliar las necesidades, consideradas básicas, con cargo a los fondos públicos. En España, la asistencia social entendida como sistema de protección social comenzará con la llegada de la etapa autoritaria-tecnocrática del franquismo: 1959-1978 (Cerdeira, 1987)³. Este sistema se va a definir,

³ Cerdeira (1987) destaca la existencia de tres etapas básicas en la evolución de los Servicios Sociales, basándose en el modelo de Acción social predominante, estas son: la etapa de Beneficencia del Estado, de la Guerra Civil al Plan de Estabilización (1939-1959); la etapa de Asistencia Social, del Plan de Estabilización a la Constitución (1959-1978) y la etapa de Servicios Sociales, que comienza con la Constitución de 1978 y permanece hasta la actualidad.

fundamentalmente, por su carácter residual y complementario de los seguros sociales de base contributiva. La asistencia social no conforma un derecho público exigible⁴, a diferencia del sistema de protección social de los Servicios Sociales, pero tampoco sus prestaciones eran discrecionales, como sí ocurría con la Beneficiencia (Fernández, 2012). Las principales características de esta actividad serían: la insuficiencia de recursos en las personas asistidas; la atención dirigida a las necesidades básicas; residualidad y complementariedad; la gratuidad y la voluntariedad en el acceso a sus prestaciones (Alemán *et al.*, 2008).

Dentro de la evolución del Trabajo social como profesión en España, será en 1964 cuando se reconoce legalmente los estudios de asistente social. Este reconocimiento admitía la necesidad de profesionalizar la ayuda de manera técnica, con el objeto de dar cobertura a las necesidades y problemáticas sociales existentes (Brezmes, 2010).

1.1.3. Trabajo Social

La tarea de definir qué es el Trabajo social nunca ha sido fácil. La polémica en torno a su definición ha estado presente tanto en el origen y nacimiento de la disciplina como en la actualidad. Resulta imprescindible para entender el Trabajo social, atender al contexto histórico en el que surge. Habrá que remontarse a finales del S.XIX y principios del S.XX, en una Gran Bretaña sumergida en plena Revolución Industrial y con un modelo de liberalismo económico, generador de fuertes desigualdades sociales, para comprender el cómo se gestó esta profesión (Celedón, 2003). El Trabajo social, por tanto, se encuentra estrechamente ligado desde su origen a los problemas sociales y a las múltiples formas que ha ido adoptando la pobreza a lo largo del tiempo (Anaut, 2010).

Aguilar (2013) agrupa en cuatro grupos todas las definiciones que se han realizado sobre el Trabajo social. Un grupo sería aquel que lo define como *actividad* de ayuda y promoción de individuos, familias, grupos y comunidades; otro como

⁴ Dicha afirmación sobre el tratamiento jurídico de la asistencia social, encuentra en autores como Alonso Olea un cuestionamiento a este planteamiento. Si bien, en los inicios de este sistema de protección social no existía garantía jurídica, a medida que se va consolidando, se van apuntalando ciertas garantías jurídicas de acceso a la asistencia social (Alemán, 2008).

profesión; el tercero, como *proceso* de ayuda y, por último, como *tecnología social*. Estas definiciones, que se complementan entre sí, no hacen más que enfatizar un aspecto u otro del Trabajo social, siendo necesario contextualizarlas en cada momento histórico. Siguiendo a Aguilar (2013), el Trabajo social haría alusión a tres aspectos:

- 1) *Práctica de ayuda*, entendida como conjunto de acciones dirigidas a este fin.
- 2) *Cuerpo profesional*.
- 3) *Disciplina* con una teoría y metodología propia.

Por tanto, el debate acerca de la naturaleza del Trabajo social, y sobre si ésta es *ciencia, arte o profesión*, parece estar ya superado, entendiendo que estas tres dimensiones conforman tres caras de un mismo *poliedro*, el Trabajo social (Moix, 2006).

“El Trabajo Social es la actividad de ayuda técnica y organizada ejercida sobre las personas, grupos y comunidades, tratando de ayudarles a que se ayuden a sí mismos, con el fin de procurar su más plena realización y mejor funcionamiento social, y su mayor bienestar, mediante la activación de de los recursos internos y externos, principalmente los ofrecidos por los Servicios Sociales y por las instituciones y los sistemas de Bienestar Social” (Moix, 2006: 259).

Como se puede apreciar en la definición dada por Moix, destaca la ausencia de *romanticismo* que suele acompañar, en algunos casos, la figura del trabajador social. Él mismo hace una crítica a ciertas definiciones hechas sobre Trabajo social, por entenderlas como utópicas y/o demagógicas (Moix, 2004). Considerar que los trabajadores sociales cuentan con la capacidad suficiente de solventar los problemas sociales, entiende que es un hecho ingenuo y, absolutamente, irreal. No obstante, se echa en falta en la definición de Moix la orientación al cambio y transformación social que trajo consigo el movimiento latinoamericano de *reconceptualización* (Brezmes, 2010) y que está presente en múltiples definiciones. Destaca la ofrecida por la Federación Internacional de Trabajadores Sociales (FITS) y la Junta de la Asociación Internacional de Escuelas de Trabajo Social, en 2014 en Melbourne:

“El Trabajo social es una profesión basada en la práctica y una disciplina académica que promueve el cambio y el desarrollo social, la cohesión social, y el fortalecimiento y la liberación de las personas. Los principios de la justicia social, los derechos humanos, la responsabilidad colectiva y el respeto a la diversidad son fundamentales para el trabajo

social. Respaldada por las teorías del trabajo social, las ciencias sociales, las humanidades y los conocimientos indígenas, el trabajo social involucra a las personas y las estructuras para hacer frente a desafíos de la vida y aumentar el bienestar” (Lima, 2016: 144).

La utilización del término Trabajo social en España es relativamente reciente. Aparece de forma oficial en 1981, con la aprobación del R.D. 1850/1981, de 20 de agosto, que determina la incorporación a la Universidad de las Escuelas de Asistentes Sociales existentes en el momento (Moix, 2006). Este reconocimiento coincide en el tiempo con la implantación del nuevo modelo de protección social que trae consigo el Sistema de Servicios Sociales⁵, tal y como hoy lo conocemos.

A continuación, se aclaran dos conceptos que, si bien suelen ser utilizados de manera equivalente, parten de orígenes distintos: el *Desarrollo Comunitario* y la *Organización de la Comunidad* (Marchioni, 1999; 2004; Ander Egg, 2004). Frecuentemente, ambos conceptos son utilizados de manera combinada, hablando de *Organización y desarrollo de la comunidad* (Marchioni 1999; 2004). Marchioni (2004) habla de Organización y desarrollo de la comunidad, al mismo tiempo, para referirse al trabajo coordinado entre los distintos recursos existentes en una comunidad: población, territorio, recursos, líderes, etc., y los recursos profesionales, humanos, técnicos, económicos.

Estos dos conceptos hacen referencia a dos desarrollos metodológicos que subyacen en el Trabajo Social Comunitario (Ander Egg, 2004). Actualmente la intervención comunitaria se compone de la amalgama de ambos planteamientos (Marchioni, 2004). La elección de estos términos se estima pertinente por su proximidad y relación con el objeto y temática de este trabajo.

⁵ La etapa de los Servicios Sociales se inicia con la Transición española, tras la aprobación de la Constitución de 1978. Los Servicios Sociales surgen como un nuevo sistema que supera los anteriores sistemas de protección social, la Beneficencia Pública y la Asistencia Social (Cerdeira, 1987). Este planteamiento trae consigo un conjunto de garantías legales dirigidas a toda la ciudadanía y gozarán del amparo de la legislación, tanto a nivel estatal como autonómico (Roldán *et al.*, 2013). Será a partir de este momento cuando empiezan a aprobarse la primera generación de leyes de Servicios Sociales en las distintas Comunidades Autónomas. La expresión utilizada antes que Trabajo Social, fue Servicio Social, lo que dio lugar a no pocos tratamientos ambiguos e inexactos de ambos términos (Moix, 2006).

1.1.4. Desarrollo Comunitario

Son varias las definiciones que se pueden encontrar sobre desarrollo comunitario (Noguieras, 1996; Marchioni 1999, 2004). El Desarrollo comunitario es definido como un proceso mediante el cual se unen los esfuerzos de una población determinada junto con los de su gobierno, para conseguir unas mejores condiciones económicas, sociales y culturales de los integrantes de la misma, colaborando conjuntamente en el progreso social (Arredondo, 2010).

A lo largo de la historia, las personas se han ayudado mutuamente para resolver necesidades comunes. Sin embargo, es partir de mediados del S.XX cuando dichas acciones comienzan a ser desempeñadas y/o promovidas por los gobiernos en pro del desarrollo comunitario. Este hecho, no ha hecho más que dar un ropaje científico-tecnológico a formas de cooperación social muy antiguas (Ander Egg, 2004).

El término de desarrollo comunitario fue utilizado, por primera vez, por las Oficinas de Colonias Británicas para nombrar a los programas de acción social que desarrollaban en sus colonias. No obstante, dichos programas no buscaban tanto la emancipación de las colonias sino más bien formar a mano de obra y fuerza de trabajo (Ander Egg, 2004).

El desarrollo comunitario como herramienta de acción social surge de la voluntad de mejorar la calidad de vida de las personas en zonas rurales de Asia y África, en los años cincuenta. Su actuación se articulaba en base a los siguientes aspectos: mejoras materiales (viviendas, carreteras, etc.), organización de los servicios y de la acción comunal, estudio de las necesidades locales, creación de comisiones, entre otros (Ander Egg, 2004). Su finalidad era la de mejorar las condiciones de vida de la comunidad contando, fundamentalmente, con la propia población como recurso en sí mismo.

El documento emitido por la ONU en 1960, *Community Development*, constituyó un hito para la definición y reconocimiento del desarrollo comunitario. Fue muy significativa la consideración que se daba a la participación de la propia comunidad en este tipo de fórmula de acción social (Marchioni, 1999).

1.1.5. Organización de la Comunidad

En cambio, La *Organización de la comunidad* nace en los EE.UU., en un contexto de ciudades sacudidas por los drásticos y profundos cambios sociales asociados a la fuerte y rápida industrialización. Este nuevo escenario trae consigo problemáticas sociales desconocidas y asociadas a los fuertes flujos migratorios, fundamentalmente, y que se planteaban como retos desde el punto de vista sociológico y de la intervención social (Ander Egg, 2004).

Este planteamiento metodológico encontraba sus antecedentes en las C.O.S. (*Charity Organization Societies*). En los años 20, para atender las nuevas realidades fruto de la industrialización, surgen, en EEUU, los llamados “Consejos Locales para el Bienestar de la Comunidad”. Estas entidades buscaban coordinar los diferentes grupos e instituciones que actuaban a nivel local. Este término fue utilizado por vez primera por Edward Lindeman en 1924, para definir:

"aquella fase de la organización social que constituye un esfuerzo consciente de parte de la comunidad para controlar sus problemas y lograr mejores servicios de especialistas, organizaciones e instituciones" (Ander-Egg, 2004: 65).

En origen, la Organización de la comunidad pivotaba, sobre todo, en un trabajo de coordinación intergrupar. A partir de la década de 1930 y del “crac del 29”, las organizaciones gubernamentales, inspiradas por los principios del *New Deal*, van a ampliar sus funciones dentro del campo de la acción social, adquiriendo dicha organización comunitaria mayor significación como sector de intervención y mayor atención y reconocimiento por parte de la profesión del Trabajo social. La *National Association of Social Work*, estableció los siguientes como objetivos de este modelo:

“a) Proporcionar a la comunidad, o sectores de esta, la oportunidad de movilizar recursos para resolver y prevenir problemas sociales: (...) proporcionar medios a las agencias sociales para cumplir eficazmente con sus responsabilidades,(...) ofrecer medios a la profesión del trabajo social para cumplir sus responsabilidades.

b) Proporcionar medios de interacción entre diferentes sectores de la comunidad: (...) entre especialistas e instituciones (sistema escolar, medico, abogados, etc), entre comunidad política y comunidad de bienestar social.

c) Proporcionar a la comunidad un servicio de planificación del bienestar social: desarrollo de planes de bienestar (...).” (Ander Egg, 2004: 102).

El modelo de la Organización de la Comunidad se utilizó, principalmente, en sociedades definidas por el crecimiento económico, donde los distintos dispositivos sociales se coordinaban para prestar una mejor atención a las demandas sociales. Fue el modelo propio de los sistemas de bienestar social, sobre todo a partir la II Guerra Mundial (Marchioni, 1999).

1.2. Marco Disciplinar

“La Historia del Trabajo social corresponde a la historia de una profesión, y la Historia de la Acción social vendría a ser una parte específica de la Historia social. La Historia social es, en realidad, la Historia de la Cultura, vista desde la perspectiva de la estratificación y de las desigualdades sociales. La Historia de la Acción social está compuesta por las diferentes políticas sociales de los diversos estados y gobiernos, siendo parte importante la historia de la ayuda social a los necesitados y la historia del movimiento obrero” (Martínez, 2000: 26).

Conviene puntualizar que este trabajo, siguiendo la clasificación de Martínez (2000), no pretende recoger la historia directa de la profesión del Trabajo social ejercida en el barrio de Etxabakoitz. Más bien se busca un acercamiento a la historia de la asistencia social llevada a cabo en el mismo dirigida, ni más ni menos, que a dar respuesta a las diversas problemáticas que se daban en un barrio como este, antes de que apareciese el Sistema Público de Servicios Sociales.

Un dato significativo es que la producción de material científico relacionado con la Historia de la asistencia social y el Trabajo social no es muy abundante. No obstante, hay que señalar que a partir de los años ochenta del siglo pasado dicha producción aumenta, apareciendo estudios relacionados con la pobreza y el modo de intervención con los colectivos más desfavorecidos de la época.

El abordaje de la Historia de la asistencia social y el Trabajo social ha sido llevado a cabo, fundamentalmente, desde la disciplina científica de la Historia, sin perjuicio de que, también, desde el Trabajo Social y, en menor medida, desde la Sociología se haya arrojado luz sobre este asunto. A continuación, se realizará un ejercicio de articulación de las principales aportaciones desde estos tres enfoques disciplinares en torno a un mismo objeto de estudio, la asistencia social.

1.2.1. Historia de la asistencia social

El estudio acerca de la asistencia social al *pobre* o, como diríamos hoy en día, a las personas en exclusión social, desde la perspectiva histórica se ha realizado de una manera extensiva, analizando tanto las características como el funcionamiento y evolución de las distintas fórmulas de asistencia. Los principales focos de investigación han sido la pobreza y la marginación (Maza, 1985; 1999), la caridad y la beneficencia (Carasa, 1991), así como la respuesta de las diferentes instituciones a la hora de cubrir las necesidades sociales de los *marginados* (Carasa, 1985; 2017).

Uno de los trabajos pioneros fue el de L.C. Álvarez Santalo, catedrático emérito de Historia Moderna de la Universidad de Sevilla, y su obra *Marginación social y mentalidad en Andalucía Occidental: expósitos, 1683-1910* (1980). Esta investigación examina, en clave de demografía histórica, una de las formas de marginación social más dura que haya existido, como fue el caso del elevado número de niños que fueron abandonados por sus padres, los *expósitos*, a las puertas de los hospicios, casas de Misericordia, etc., en ese período de tiempo.

Destaca también la producción historiográfica realizada por otro historiador: P. Carasa. Su trabajo: *Sistema hospitalario español del S. XIX. De la asistencia benéfica al modelo sanitario actual* (1985), recoge un análisis de la evolución histórica y el cambio de paradigma en la atención sanitaria dentro del sistema sanitario español en el siglo pasado. Carasa continúa esta línea de investigación en uno de sus últimos trabajos: *De los hospitales de pobres a los generales* (2017), donde muestra el avance de los hospitales como lugares de albergue temporal y su evolución a lugares de residencia permanente para pobres, los cuales se irían dedicando paulatinamente a la atención a enfermos, configurando la base de los sistemas de salud actuales. *Historia de la beneficencia de Castilla y León: Poder y pobreza en la Sociedad castellana* (Carasa, 1991), fue la primera historia de la beneficencia desarrollada en las nueve provincias que conforman la actual Comunidad Autónoma de Castilla y León en la época moderna y contemporánea. El autor, además de analizar la evolución de la concepción de pobreza y caridad en Castilla, va a prestar especial atención al sistema de Beneficencia Municipal en las crecientes localidades castellanas y al papel social que éstas cumplen

en favor del orden y los intereses “burgueses”, teniendo, por lo tanto, otras finalidades a las puramente asistenciales.

“Hay que destacar, entre las creaciones de la beneficencia municipal, los refugios municipales, los albergues de transeúntes, o las casas de socorro, que aparecieron como establecimientos municipales de beneficencia por primera vez en Madrid en 1858.(...) Teóricamente deberían de existir en todos los municipios como centros destinados a socorrer enfermedades accidentales, auxiliar heridos (...) Destaca de estos centros, no solo el papel asistencial a las necesidades imprevistas, sino de forma muy especial el proteccionismo laboral que ejercen las ciudades invadidas masivamente por inmigrantes, buscatrabajos, mendigos y transeúntes que amenazan el precario equilibrio del mercado laboral interno; están reservando para los vecinos urbanos la escasa oferta laboral que son capaces de generar la mayoría de las capitales castellanas en estos años, por medio de institutos de control, como albergues de transeúntes, los asilos municipales y las casas de socorro, que actuaban como almacenes reguladores y filtros de control de la inmigración laboral...” (Carasa, 1991: 188).

Como colofón de este trabajo, Carasa hace alusión a la red existente, en aquella época, de instituciones dirigidas a la atención de “dementes e impedidos” que él mismo califica como escasa. Uno de los temas abordados, entre otros, por el historiador a lo largo de su abundante obra, han sido aquellos relacionados con la *cuestión social*⁶ durante la Restauración canovista, en el artículo *Beneficencia y cuestión social: Una contaminación arcaizante* (2004). El historiador pone de manifiesto las dificultades existentes a la hora de establecer un sistema de previsión social debido al fuerte enraizamiento en los valores propios del imaginario del Antiguo Régimen. En sus sistemas de protección social, la pobreza se entendía como algo necesario que había que proteger, que no prevenir, mientras que desde el reformismo decimonónico se entendía como un defecto que era necesario corregir desde la intervención de las administraciones públicas.

Otras aportaciones desde la disciplina histórica son las investigaciones realizadas por la E. Maza, comenzado por su propia tesis doctoral. En ella analiza el fenómeno de la pobreza y la respuesta de las instituciones, circunscribiéndolo a una ciudad de Castilla y León: *Valladolid: sus pobres y la respuesta institucional 1750-1900* (1985). Esta monografía va a ofrecer un análisis detallado de cómo se han ido transformando las instituciones benéficas vallisoletanas, pasando de las instituciones propias del Antiguo Régimen, desarrolladas fundamentalmente por la caridad de la

⁶ Cuestión social es definida como un eufemismo que hace alusión a las relaciones, no exentas de tensiones, entre el mundo del capital y el del trabajo (Carasa, 2010).

Iglesia y otras instituciones privadas, a un desdibujamiento de las mismas, propiciado por las nuevas medidas políticas que trajo consigo el S. XIX y que dieron paso a un nuevo modelo de beneficencia pública. Siguiendo su línea de investigación, publica: *Pobreza y beneficencia en la España contemporánea 1808-1936* (1999), donde presenta una evolución histórica de la pobreza y la beneficencia hasta el comienzo de la Guerra Civil española.

Otras investigaciones que dan testimonio y recogen el pasado de la asistencia social lo componen trabajos como el de E. De Mateo, *Paternalismo burgués y beneficencia religiosa en la Málaga de la segunda mitad del S XIX* (1985), donde se recopilan las diferentes respuestas llevadas a cabo desde las diferentes iniciativas desarrolladas por el clero y la burguesía malagueña para dar respuesta a la mendicidad y marginación social generalizada de la ciudad andaluza. Por otro lado, también hace alusión a los Círculos de obreros y sindicatos católicos como ejemplo de “artefacto” creado por la Iglesia que pretendía ofrecer “un cauce asociativo” desde principios católicos. Esta propuesta era una herramienta de control cuya función era la de contrarrestar otras corrientes políticas como eran el socialismo y/o el anarquismo (De Mateo, 1985). Mencionar también el trabajo realizado por F. Santolaria, *Marginación y educación. Historia de la educación social en la España moderna y contemporánea* (1997), en el que se aborda la problemática de pobreza y marginación, pero desde la perspectiva de la educación y la reinserción social.

En cada contexto social, histórico y político analizado, desde la disciplina histórica, se ha mostrado una representación social de la pobreza distinta, que ha ido mutando con el paso del tiempo, pasando de una concepción más individualista en la que no se plantea la intervención de los poderes públicos, a una concepción más social donde sí se plantea la intervención pública, aunque esta fuese mayormente asistencialista y paliativa (Anaut, 2017). La manera, por tanto, en que se ha ido respondiendo a la población más necesitada también se ha ido modificando, pasando de perseguir la mendicidad y de los establecimientos asilares con marcado componente de control social del S.XVI, hasta la amplia gama de respuestas dadas en

el S.XX⁷, momento además en el que comienza a plantearse la necesidad de profesionalizar la intervención social dirigida a los colectivos más vulnerables (Anaut, 2017).

El estudio, por tanto, del Trabajo Social también ha sido objeto de estudio por la Historia (Anaut 2010; Anaut y Maurandi, 2010). El Trabajo social está directamente relacionado con la inquietud y la necesidad de profesionalizar la asistencia que se daba a los colectivos más desfavorecidos, pasando de ser ejercida por personas voluntarias a ser ejercida por profesionales de la intervención social. Dos hechos claves han sido los precursores de esta nueva conciencia social: la revolución industrial inglesa y la revolución sociopolítica francesa, ambas a finales del S. XVIII (Anaut y Maurandi, 2010).

Desde la disciplina histórica se pone de relieve el legado de determinadas mujeres en la historia de la acción social. En este periodo histórico del S. XVIII hasta XIX, mujeres pertenecientes a la aristocracia como Josefa Amar y Borbón o Rosario Cepeda en caso español, u Olympe de Gouges en el francés, representaron este inicio de toma de conciencia del papel de la mujer en la sociedad y del advenimiento de una nueva conciencia social (Delgado, 2017). Otras mujeres que apoyaron la acción social fueron en España la Condesa de Espoz y Mina, la Condesa de Casasola o la Vizcondesa de Jorlabán (Raya y Fernández, 2016).

Las biografías de las pioneras del Trabajo social y el estudio de sus principales publicaciones, también han sido objeto de análisis histórico. Este selecto grupo está conformado por personalidades, mujeres en su mayoría, que de manera individual comienzan a trabajar por el cambio social y por la mejora de las condiciones de vida. Lamentablemente se haría extremadamente extenso detallar toda la labor realizada por estas mujeres⁸, entendiéndose como no pertinente para el objeto de este trabajo. No obstante, las figuras más destacadas en el plano internacional son Mary E.

⁷ “Se dispondrá de asilos, roperos, jardines de infancia, gotas de leche, casas cuna, maternidades, cocinas económicas, refugios municipales, casas especializadas en huérfanas, manicomios/casas de dementes, hospitales provinciales y municipales, casas de jornaleros, hospicios, casas de misericordia, casas de expósitos, conferencias de San Vicente Paúl, juntas de señoras, sociedades de socorros mutuos, socorros domiciliarios, reformatorios, cajas de ahorro y montes de piedad, trabajos de invierno, escuelas benéficas, lazaretos y fundaciones creadas por indianos, entre otras”. (Anaut, 2017: 32).

⁸ Figuras pioneras del Trabajo Social y organizaciones como: Octavia Hill, Dorotea Lynde Dix y el *State Boards of Charities*, Jhosephine Shaw Lowell, Beatrice Potter Webb, Alice Salomon, Edith Aboot, Grace Abbot, Jessie Taft, Virginia Robinson, Florence Hollis y Saul Alinsky (Anaut y Maurandi, 2010).

Richmond y las *Charity Organization Societies*, y Jane Adams y los *Settlements*, encontrando referencia de su vida y obra en Anaut y Maurandi (2010), Maurandi (2014), entre otros.

Se hace totalmente necesario mencionar la labor vanguardista que va a llevar a cabo Concepción Arenal y siendo una de las pioneras del Trabajo Social en el Estado español (Lacalzada, 2017). Concepción Arenal (Ferrol, 1820-1893), fue coetánea de figuras como Octavia Hill o Josephine Shaw Lowell, precursoras reconocidas del Trabajo Social. En su obra se encuentran muchos de los principios que posteriormente van a configurar el marco inspirador del Trabajo Social.

Su sentido de la justicia social, los derechos humanos y una sensibilidad cristiana nada dogmática (Lacalzada, 2017) fueron su brújula, quedando constancia de ello en toda su obra. La *Beneficencia, filantropía y la Caridad*, en 1860, fue premiada por la Real Academia de las Ciencias Morales y Políticas, siendo la primera mujer premiada por la Academia. Una de las principales aportaciones de C. Arenal, además de toda la información recogida en cuanto a la beneficencia en España desde la época de los romanos, es que, por primera vez, se reconoce la necesidad de la educación para una sociedad, la liberación moralizante del pobre y el señalamiento de los diferentes modos para salir de la pobreza. Frases como: “Abrid escuelas y cerrarán cárceles”, condensan gran parte de la filosofía y pensamiento reformista de Arenal y es muestra de su gran personalidad (Lacalzada, 2017).

La labor de Arenal, como de Richmond o Adams, no sólo se circunscribía al ámbito académico sino también al de la intervención social. En 1863, Arenal fue nombrada Visitadora de Prisiones y, posteriormente, nombrada Inspectora de la Casa de Corrección de Mujeres de 1868 a 1873. Su denuncia de la situación de las cárceles y de las condiciones de vida del colectivo de presos, la recoge en: *Una cárcel llamada modelo* (1876). Arenal no parece tener mucho éxito en sus reivindicaciones en España. Sin embargo, no ocurrió lo mismo al otro lado de los Pirineos, donde acepta ser

miembro fundador de la *Société Générale des Prisons* en París⁹. Dicha fundación va a dedicarse al estudio y mejoramiento del régimen penitenciario francés.

Siguiendo a Lacalzada (2017), otro aspecto de la obra de Arenal es la importancia que da a la dignidad y autodeterminación humana, siendo una constante en sus discursos y sus acciones. Esta sensibilidad le pone en conexión directa con la deontología del Trabajo social y el papel sensibilizador del mismo. Su compromiso por la *humanidad*, por tanto, no solo se reflejaba en su legado escrito, sino también en su propio activismo y en la propia intervención colaborando con diferentes instituciones¹⁰.

Otras personalidades, de nuevo femeninas, que impulsaron cambios de enorme calado social en la época correspondiente a la II República fueron: Victoria Kent y su labor para la mejora del sistema penitenciario español; Clara Campoamor, promotora del sufragio femenino y los derechos de la mujer; y Federica Montseny y su compromiso político que le llevo a ser Ministra de Sanidad, a pesar de su militancia anarquista. Todas ellas fueron reflejo del contexto progresista vivido en aquel momento y de un contexto favorecedor para el Trabajo Social en España (Lacalzada, 2017a).

En suma, la Historia se ha preocupado de la realidad social que ha acompañado a la pobreza desde sus orígenes y de cómo se ha ido dando respuesta a través de la acción social a distintos grupos sociales vulnerables. La preocupación por estas realidades vulnerables, también ha llevado a prestar atención sobre diversos aspectos de la profesión y disciplina del Trabajo social, analizando sus figuras pioneras, así como sus principales publicaciones y reflexionando sobre su propia evolución.

⁹ Su proyección internacional también se manifestó en más ámbitos, como fue en el de la mujer, realizando un estudio sobre la situación de la mujer en España para el libro *The woman question in Europe* (1884) (Lacalzada, 2017). No hay que olvidar que Arenal fue también una de las principales precursoras del feminismo en España, junto a Rosalía de Castro, Carmen de Burgos o Emilia Pardo Bazán.

¹⁰ Colaboró con asociaciones católicas como las Conferencias de San Vicente de Paúl, los progresistas Amigos de los pobres, las Hijas del Sol, de corte masónica o la Cruz Roja. Por encima de cualquier cuestión, para Arenal, imperaba la dignidad del hombre y la asistencia a las personas aquejadas por diversas problemáticas sociales con el objeto de lograr su inclusión social y/o la mejora en sus condiciones sociales de vida (Lacalzada, 2017).

1.2.2. Trabajo social

“El origen específico del Trabajo social se remonta a la época de la industrialización de la sociedad occidental, finales del siglo XIX y principios del XX en Inglaterra, en un clima de problemas sociales provocados por la Revolución Industrial y por el liberalismo económico y político. Es época de grandes cambios que afectan también a la forma de respuesta a necesidades apremiantes” (De la Red, 1993: 43).

Las aproximaciones al pasado del Trabajo social, desde la propia disciplina, no han sido tan numerosos como desde la Historia. No obstante, destacan trabajos como De la Red (1993), Miranda (2004), Brezmes (2010, 2010a), Aguilar (2013), entre otros. En cuanto a la evolución histórica del Trabajo social, De la Red (1993) distingue cuatro estadios que clasifica como aparece en la Tabla 1:

Tabla 1. Formas de acción social en el itinerario histórico del Trabajo social

ETAPA	ACCIÓN SOCIAL	ÉPOCA
PRETÉCNICA	Caridad y Beneficencia	Antigüedad hasta mediados de S. XVIII
TÉCNICA	Asistencia social complementaria a Seguridad Social	Estado liberal transición Estado social – II Guerra Mundial
PRECIENTÍFICA	Servicio social	Asimilación métodos clásicos finales S. XIX hasta mitad S. XX.
CIENTÍFICA	Trabajo Social	Mediados de los sesenta – actualidad. Estudio de la realidad y los fenómenos sociales con intención transformadora.

Fuente: Elaborado a partir de De la Red (1993).

El planteamiento de De la Red (1993) analiza, a través de los diferentes modelos de acción social habidos a los largo de la historia, el origen propio de lo que hoy es Trabajo social. No obstante, los antecedentes más inmediatos hay que buscarlos en el país donde antes se comenzó a experimentar las consecuencias de la industrialización, el Reino Unido. Entre los principales efectos que trae consigo dicha industrialización, tanto en Reino Unido como posteriormente en Estados Unidos, son: un aumento de la población de manera exponencial en las ciudades, una urbanización precipitada y nada planificada que buscaba dar alojamiento a mano de obra recién llegada, el surgimiento de barrios, muchas veces étnicamente agrupados, en condiciones de insalubridad, formados por viviendas construidas con materiales de muy baja calidad y en zonas medioambientalmente degradadas, etc. (Miranda, 2004).

Engels describió esta nueva realidad en *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, en 1845:

“Toda ciudad tiene uno o más “barrios feos”, en los cuales se amontona la clase obrera. A menudo, a decir verdad, la miseria habita en las callejuelas escondidas, junto a los palacios de los ricos; pero, en general, tiene su barrio aparte, donde, desterrada de los ojos de la gente feliz, tiene que arreglársela como pueda” (Miranda, 2004: 99).

Aunque en un inicio se establece como antecedente más inmediato del Trabajo social, el contexto social surgido de la revolución industrial inglesa, el origen del Trabajo social, disciplina y profesión, hay que situarlo en los Estados Unidos. No obstante, hay que reconocer la herencia innegable de un buen conjunto de saberes y experiencias importadas de Inglaterra, como son: el modelo de las Charity Organization Societies (C.O.S) y el modelo de los Settlements Houses.

Las Charity Organization Societies, C.O.S., aparecen por primera vez en 1840 en Inglaterra, dentro de una etapa de tecnificación de la beneficencia (Aguilar, 2013). En estas entidades se organizaban a las llamadas *visitadoras amistosas*¹¹, antecedente directo del Trabajo social moderno (Miranda, 2004). En EE.UU., estas sociedades fueron introducidas por Josephine Shaw Lowell en 1877 (Miranda, 2004; Anaut y Maurandi, 2010). En el caso del movimiento de las Settlements Houses, su origen se encuentra en la *Toynbee Hall*, fundada por el matrimonio Barnett, en Londres, 1885. Estas dos iniciativas de respuesta a las nuevas necesidades sociales que aparecen con la industrialización, van a ser el inicio de dos modelos paradigmáticos de intervención social, puestos en marcha por dos de las figuras pioneras del Trabajo social más destacadas a nivel internacional: Mary E. Richmond con las Charity Organization Societies, C.O.S., y Jane Adams con los Settlements (Miranda, 2004).

Al igual que en la Historia, el Trabajo social también se ha ocupado de estudiar la labor desarrollada por pioneras del Trabajo Social (Gijón, 2017; Travi, 2017). En el caso de Richmond, su concepción pragmática de la ciencia y sus ideas reformistas¹²

¹¹ Las *visitadoras amistosas* eran un conjunto de mujeres voluntarias, de clase media, organizadas por entidades, que movidas por la caridad y la filantropía, visitaban a las familias más necesitadas de la Inglaterra del S.XIX. (Miranda, 2004).

¹² El Movimiento reformista fue “un movimiento crítico, filosófico, político, social y cultural de gran alcance en el que participó activamente, cuyo elemento clave fue la participación de las mujeres y sus luchas por la emancipación” (Travi, 2017). Mary Richmond manifestada que todo lo había aprendido de Octavia Hill (Anaut y Maurandi, 2010).

(Miranda, 2004; Aguilar, 2013) le lleva a publicar dos obras clave que van a sentar las bases científicas del Trabajo social:

- *Social Diagnosis* (1917): Primera teorización y sistematización de la metodología desarrollada desde el Trabajo social del momento. Su objetivo era el descubrir cuáles eran las mejores prácticas. Ofrece, por tanto, el primer marco teórico y una forma sistematizada de atención individual y familiar.
- *What is Social Case Work?* (1922): Aborda, por vez primera, el *qué y para qué* del Trabajo social, definiendo los fundamentos y la naturaleza de la disciplina.

La preocupación de Richmond por dotar de cuerpo científico a la intervención social, buscaba dejar atrás las fórmulas paternalistas y las explicaciones moralizadoras sobre la conducta humana, dejando paso, a su vez, a una actuación profesional dirigida a atender la pobreza (Miranda, 2004). Estas dos obras van a ser la base de la primera sistematización de un método en Trabajo social, el “caso social individual” o “caso individual” (Aguilar, 2013).

Por otro lado, Jane Addams fue la persona encargada de introducir el movimiento de los Settlements en EEUU, materializándose dicho proyecto en la conocida como *Hull House*,¹³ de Chicago. Su objetivo era el de impulsar tanto el estudio como el servicio social dirigido a mujeres, la infancia y las personas necesitadas (Gijón, 2017).

“El centro (Hull House) se contextualizaba en un barrio urbano, conflictivo, sin organización, con reparto desigual de capital social y material respecto a otras zonas de la ciudad, que a su vez afrontaba un enorme proceso de desarrollo industrial y estaba habitado por una alta proporción de personas inmigrantes” (Gijón, 2017: 185).

Si bien una de las principales críticas hacia las C.O.S. había sido una intervención basada fundamentalmente en el individuo y no en las causas de los problemas sociales, el movimiento de los Settlement va a encontrar su verdadera identidad precisamente en lo contrario, es decir, en el trabajo con y para la comunidad a través de la capacitación y emancipación de la misma (Miranda, 2014). Este modelo fue el

¹³ De acuerdo con Anaut y Maurandi (2010), la Hull House era una institución educativa, entendida en su sentido más amplio. La Hull House se calificaba como un centro: cultural, académico, artístico, instrumental, ecológico, intercultural, intergeneracional e interclasista, con especial atención a las personas mayores, la diversidad y la problemática asociada al género.

antecedente del segundo de los métodos del Trabajo social, “El Trabajo Social de Grupos”¹⁴ (Aguilar, 2013). “Conocer para actuar” e “investigar para intervenir” fueron las máximas compartidas tanto desde el *case work* de Richmond y el legado de Addams como desde el movimiento de los *Settlements*, premisas que vertebrarán la disciplina y profesión del Trabajo social hoy (Miranda, 2004).

El esfuerzo por consolidar la construcción de la disciplina del Trabajo social, a través de una metodología propia y sólida, ha sido un aspecto central. Este afán continuará buscando una visión del Trabajo social que supere la imagen de profesión de carácter paternalista basado en la buena voluntad. En esta línea se encuentran trabajos como el de Robertis (1992; 2003), Viscarret (2007), Colomer (2009) y Aguilar (2013).

En 1973, desde la Federación Española de Escuelas de la Iglesia de Servicio Social se organizaron diversos seminarios acerca de la metodología del Trabajo Social. La necesidad de ofrecer un método propio en Trabajo social va a ser atendida por Colomer, con la publicación de: *Método Básico de Trabajo Social*. Esta monografía va a ser publicada en la *Revista de Treball Social*, en 1974 y, nuevamente, en 1979. No obstante, no se puede obviar que el Método básico de Colomer se va a apoyar en el planteamiento postulado por Ander-Egg en aquellos años (Aguilar, 2013).

“Se reconocían (en las III Jornadas Nacionales de Asistentes Sociales, 1977) posiciones diferentes referentes a la ideología, y es que en la realidad hay pluralismo tanto dentro de la profesión como en los sectores sociales a los que va dirigido el trabajo social. Se opinaba que como cuerpo profesional no se podía hacer una opción de clase. La opción es personal y ninguna ideología puede ser considerada indispensable para el ejercicio de una profesión. (...) Había que aceptar un pluralismo ideológico por parte de los profesionales, si bien fundamentado en una *estructura básica de procedimiento*” (Colomer, 2009: 162).

La propuesta de Método Básico de Colomer fue el resultado del estudio de los tres modelos clásicos: Trabajo social de Casos, Trabajo social de Grupos y Trabajo social Comunitario, y de la identificación de una misma estructura compartida por los

¹⁴ Aguilar (2013) considera que el Trabajo social de Grupo es anterior a la existencia del Trabajo social como profesión. En los años veinte los trabajadores sociales utilizan esta metodología para trabajar con jóvenes, en programas en la recreación o campamentos y organización de centros vecinales. Son antecedentes de esta metodología el trabajo realizado en los *Settlements* y las asociaciones cristianas jóvenes.

tres modelos. Las diferentes fases que se proponen para este Modelo básico son (Aguilar, 2013):

- Conocimiento global del campo de acción profesional.
- Interpretación de los datos.
- Plan de trabajo.
- Ejecución.
- Evaluación.

Una década más tarde, Colomer continuará perfilando este planteamiento inicial, además de ocuparse de otros aspectos como fue la división del conjunto de técnicas de Trabajo social (Aguilar, 2013). En esta línea también destaca, ya en los ochenta, el *Manual de técnicas utilizadas en el trabajo social* elaborado por la Escuela de San Sebastián. La contribución de Colomer fue indispensable para el desarrollo de la profesión y de la disciplina en España (Brezmes, 2010a). Otro ejemplo de sistematización de la intervención, se encuentra en el trabajo de Viscarret (2007), que con el mismo anhelo de reflexión y desarrollo de la disciplina, elabora un material científico donde se abordan los diferentes modelos de intervención en Trabajo social existentes, proporcionando al profesional un marco teórico-científico desde dónde actuar en función de la situación a intervenir, logrando una mayor capacidad reflexiva y calidad en las actuaciones profesionales.

Otro ámbito de atención por parte del Trabajo social en España ha sido el de su propia profesionalización. Los profundos cambios que se dan en el siglo pasado, van a impactar notablemente en el desarrollo e implantación de la profesión y de los estudios del Trabajo social, como da buena cuenta Brezmes (2010, 2010a). No obstante, esta temática será desarrollada en los siguientes apartados, con el objetivo de contextualizar los datos obtenidos.

Por otro lado, es preciso señalar el papel activo que desempeñó un grupo de asistentes sociales en la construcción del Sistema Público de Servicios Sociales actual, así como en el diseño de las políticas sociales (De las Heras, 2017), reflejando la conexión directa existente entre el Trabajo Social y la política social. En las III Jornadas

Nacionales de Asistentes sociales, celebradas en Pamplona en 1977, se determinan aspectos centrales de la profesión, como era que: el campo de intervención social del Trabajo social era la Acción social; su objetivo: el Bienestar social; y su marco operativo: los Servicios Sociales (Navarro, 1998). Lo recogido en estas jornadas será divulgado por Las Heras y Cortajarena en *Introducción al bienestar social* (1985). Una de las autoras del mencionado libro, Patrocinio Las Heras, trabajadora social, fue la primera Directora General de Acción Social en el periodo democrático (Aguilar, 2013), siendo la encargada de promover el Plan Concertado de Prestaciones Básicas de Servicios Sociales¹⁵.

Los Servicios Sociales se convertirán, por tanto, no sólo en marco operativo del Trabajo social, sino también en campo de estudio y de reflexión, destacando, igualmente, el amplio trabajo de D. Casado (1997, 2002). Figuras del Trabajo social, como P. Las Heras, se encargarán de asesorarán a las Comunidades Autónomas en materia legislativa y programática de Servicios Sociales (Casado, 2002; Las Heras, 2017).

En síntesis, la evolución y consolidación del Trabajo social va informando de una nueva forma de entender las necesidades sociales y, por tanto, una nueva manera de actuar e intervenir en la sociedad. En el caso español, el avance del Trabajo social ha ido de la mano del fortalecimiento de los derechos sociales, que va a concluir con la aprobación de las leyes autonómicas de Servicios Sociales de segunda generación.

1.2.3. Sociología

El término de Sociología fue utilizado por primera vez por Auguste Comte en 1824. No obstante, su institucionalización como ciencia académica no llega hasta finales del S.XIX, apareciendo de manera simultánea en Francia y Estados Unidos. El primer departamento de Sociología se crea en la Universidad de Chicago, siendo el

¹⁵ El Plan Concertado se crea en el RD 727/1988, donde en su artículo 4.4 b) menciona que es función de la Subdirección General de Programas de Servicios Sociales: “La gestión y asistencia técnica del Plan Concertado con Comunidades Autónomas para el desarrollo de prestaciones básicas de servicios sociales de Corporaciones Locales”. Navarra no forma parte del Plan Concertado desde 1991, debido a su régimen de financiación foral.

embrión de la reconocida escuela científica, la Escuela de Chicago¹⁶. Tanto sociólogos como trabajadores sociales coincidieron en sus inicios en aquel laboratorio social en que se convirtió la industrializada ciudad de Chicago, apostando por una intervención social y un tratamiento de la pobreza desde una perspectiva científica, que rehuía, a su vez, de la actuación caritativa y filantrópica. Fue significativa la vinculación de una de las pioneras del Trabajo social, Jane Adams, a la citada Escuela, considerada por algunos la verdadera fundadora del departamento de Sociología¹⁷ (Miranda, 2004). En el caso de Francia, fue Emile Durkheim quien ocupó la primera cátedra en Sociología en Burdeos, en 1887. Tönnies, Weber, Simmel o Marx, fueron otros de los padres de la Sociología que dio el continente europeo (Giner, *et al.*, 2013).

La Sociología nace como una ciencia orientada hacia el estudio del comportamiento social de las personas, grupos y de la organización de las sociedades. Desde la Sociología los fenómenos sociales se abordan de dos formas. Por un lado, se va a ocupar de los *agregados y las entidades sociales*, analizando su funcionamiento, así como su impacto en las personas. Desde la Sociología será objeto de interés las instituciones educativas, la administración, las empresas, la familia, la religión, etc. así como también las peculiaridades de cada sociedad tales como: la desigualdad, las manifestaciones culturales, la criminalidad, etc. Por otro lado, esta disciplina también se va a ocupar de la interacción social y el comportamiento de las personas en relación con los demás y en relación con el global de la sociedad, en esta línea se atiende también a cuestiones relacionadas con los movimientos sociales, las formas de consumo, el ocio, etc. (Federación Española de Sociología, 2018). En otras palabras, siguiendo a Giner (2013), el objeto de la Sociología es investigar y analizar la dimensión social de temáticas como:

“la población y la salud; la familia y el parentesco; el género y la etnia; la cultura; la socialización y la educación; la conformidad; la desviación y la delincuencia; los grupos sociales; las clases y las organizaciones; la pautas de asentamiento (rural y urbano); la

¹⁶ La Escuela de Chicago va a suponer el afianzamiento de los estudios urbanos, y de la conocida como Sociología Urbana, definida por Giner (2013) como la disciplina que se ocupa de estudiar los efectos de los procesos de urbanización, la vida social y las interacciones entre grupos sociales, la formación de grupos marginados dentro de la ciudad así como los efectos de la intervención pública sobre áreas metropolitanas.

¹⁷ No obstante, este papel nunca le fue reconocido, debido a la subordinación de la mujer en el ámbito académico y universitario. Mientras que el Trabajo social siempre ha estado dominado por mujeres, la Sociología ha estado controlada tradicionalmente por hombres (Miranda, 2004).

ciudad y el uso del territorio, el trabajo, la economía y los modos de producción, distribución y consumo; la estratificación y movilidad social; las revoluciones y los movimientos sociales; la política y el Estado; la guerra y el conflicto; la comunicación; el conocimiento, incluido el científico; la religión, ideología y las creencias, mentalidades o concepciones del mundo” (Giner *et al.*, 2013: 801).

Como se puede apreciar, el ámbito de estudio de la disciplina es muy amplio. Sin embargo, en relación al objeto de estudio de este trabajo, los estudios con una mirada sociológica sobre la asistencia social no son muy abundantes. Destaca en esta línea el trabajo de Álvarez-Uría, *Miserable y loco: medicina mental y orden social en la España del siglo XIX* (1983). En él se analiza cómo se afianzan dos instituciones: la cárcel y el *manicomio* en el siglo XIX, y cómo las mismas están relacionadas con el mantenimiento del orden público, apoyado desde la propia medicina.

Una de las cuestiones abordadas desde la Sociología es la desigualdad y exclusión social (Kerbo, 2004; Tezanos, 1999) y el multiculturalismo (Lamo de Espinosa, 1995; Zanfrini, 2007) que traen consigo los flujos migratorios. Zanfrini (2007) distingue hasta cinco modelos de integración multicultural en los países receptores de inmigración: el modelo alemán de “trabajador invitado”, el modelo francés “asimilacionista”, el modelo inglés “racial equality”, el modelo holandés “ciudadanía activa” y el modelo italiano, que sería el modelo mediterráneo que engloba a Italia, Portugal, España y Grecia¹⁸. Este último se caracterizará por la garantía de derechos como la educación y la sanidad; la existencia de instrumentos para evitar la inmigración clandestina; y/o el reconocimiento de la diferencia cultural a diferencia de otros modelos como el asimilacionista.

Por otro lado, la desigualdad social y la exclusión social son dos términos que tienen que ver, de manera significativa, con la manera de entender la asistencia social. La desigualdad social se definiría como “la condición a través de la cual las personas tienen un acceso desigual a los recursos, servicios y posiciones que la sociedad valora” (Kerbo, 2004:11). En este acceso desigual, a su vez, vendría marcado por la

¹⁸ Los flujos migratorios a los que se hace referencia en este trabajo no responden exactamente con ninguno de estos modelos, puesto que se trataba de una inmigración interna dentro de un mismo Estado.

diferenciación social¹⁹ y el juicio social que se suministra a las diferencias. La forma en la que esta desigualdad social se llega a institucionalizar es a través de la *estratificación social*, que viene a determinar y a estructurar socialmente quién tiene el acceso a recursos y/ o servicios.

En este contexto, el término exclusión social aparece como concepto diferente a otros anteriores como: pobreza o marginación²⁰. La exclusión social es un concepto moderno que hace referencia a un proceso de segregación que limita el ejercicio de la ciudadanía social en el individuo (Tezanos, 1999). El término de exclusión social muestra una visión dicotómica de la sociedad, ya que su significado no puede entenderse sin el concepto de integración. No obstante, Castel (1995) añade un término intermedio entre lo que él denomina zona de integración y zona de exclusión: zona de vulnerabilidad social.

“El tratamiento social de la exclusión social no puede ser únicamente el tratamiento de los excluidos. La exclusión es lo que se encuentra al final de la cadena, lo que nos encontramos –y nos encontraremos cada vez más- en la exacta medida en la que se renuncie a actuar río arriba, en sus fuentes de vulnerabilidad” (Castel, 1995).

Esta zona se caracteriza por la precariedad y la fragilidad de los lazos sociales, siendo en esa misma zona donde es necesario que se realicen los esfuerzos preventivos de diversa índole, con el objeto de evitar una situación de exclusión. El análisis sociológico de las diferentes tendencias sociales relacionadas con la exclusión social y las nuevas formas en las que se presenta en ámbitos como: la discapacidad, la escuela, los distintos tipos de familias, el empleo, la segregación residencial, la inmigración, etc., permite acceder a una explicación científica de los factores que provocan la aparición de múltiples problemáticas sociales.

Destacan también aquellas teorías sociológicas que reflexionan bajo el paradigma que sitúa al urbanismo como mecanismo facilitador del control social, entre las que se cuentan las de Harvey (1977) o Wacquant (2007, 2013). Wacquant (2007) afirma que una de las cuestiones más alarmantes dentro de las sociedades avanzadas

¹⁹ Diferenciación social hace alusión al conjunto de “individuos con diferentes cualidades individuales y diferentes papeles sociales” (Kerbo, 2004:11).

²⁰ Mientras la pobreza hace referencia a la incapacidad para satisfacer las necesidades básicas, la marginación haría, más bien, referencia a un conjunto de comportamientos desviados, que se alejan de la norma social dominante y que, a su vez, causan rechazo social (Tortosa, 1999).

occidentales es el aumento de la desigualdad y lo que él denominó como “*marginalidad avanzada*”. Se refiere con *marginalidad avanzada* a una nueva forma de pobreza urbana, consecuencia del modelo de economía global capitalista y de la modernidad posindustrial. Esta marginalidad vendría acompañada por la fragmentación social provocada por la sofisticación tecnológica, así como por un debilitamiento del Estado de Bienestar, recortando, cada vez más, los derechos sociales. Esta pobreza urbana, a su vez, generaría nuevos territorios de marginación social posindustrial, que Wacquant (2007) denominó como *territorios de relegación urbana*, herederos de los barrios de la industrialización del pasado. Estos *territorios relegados* se caracterizarían por ser espacios poco cohesionados, donde abunda el desempleo, el *precarizado* y la estigmatización territorial.

En el análisis de las dinámicas sociales en las sociedades occidentales avanzadas son referentes las visiones propuestas, entre otros, por Ulrich Beck (1998) y lo que él denominó como la “sociedad del riesgo” o Bauman (2003) con la “modernidad líquida”. La crisis del proyecto de la Modernidad se pone de manifiesto en ambos términos, anunciando la llegada de nuevos tiempos: la posmodernidad. Beck, en *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad* publicado (1986), pone de manifiesto cómo los profundos cambios que se estaban comenzando a dar (globalización, desarrollo tecnológico y procesos de individualización) iban a derivar en una mayor inseguridad en todos los individuos. Conceptos clásicos de la Sociología como *clase social* o *familia*, van a dejar de ser útiles por su imprecisión, según Beck (1998), denominando a estas mismas como *categorías zombies*. Para el autor, comienza a darse en ese momento, una transformación profunda que conducirá al replanteamiento de las certezas, dando lugar a una *modernidad reflexiva*, caracterizada por la contingencia. En la misma línea, Bauman (2003) utiliza la metáfora “*líquida*” para definir la realidad social actual, basada en las incertidumbres y en la precariedad de los vínculos humanos dentro de una sociedad capitalista. Asimismo, es preciso señalar la trilogía de Castells, *La Era de la Información*, publicadas entre 1996-1998, donde se desarrolla una interpretación exhaustiva de las de lo que él designa como un nuevo periodo en la humanidad que es la *sociedad en red*. Castells (1997)

analiza el impacto sociológico que van a producir las nuevas tecnologías en la sociedad y economía global.

Por otro lado, la movilización y la acción colectiva, como germen en los procesos de cambio social y en la consecución de los logros sociales, son también elementos de interés para la Sociología. D. Della Porta y M. Diani (2015), en *Los Movimientos Sociales*, ofrecen un trabajo de referencia dónde recogen la literatura existente sobre el tema, analizando los primeros movimientos sociales de finales de los sesenta del S. XX, como los nuevos sujetos de acción colectiva. Castells (1998) también va a prestar atención a los movimientos sociales, que él mismo denomina como proactivos, como el ecologismo y el feminismo así como aquellos que suponen un desafío para la globalización “en nombre de identidades construidas, afirmando representar los intereses de su país o incluso de la humanidad” (Castells, 1998:132).

Para finalizar, señalar un ámbito de la disciplina que está en alza y, también, guarda relación con la asistencia social: la Sociología aplicada. Este tipo de labor sociológica se caracteriza por estar dirigida a la resolución de “problemas prácticos” (Giner *et al.*, 2013). En un contexto próximo, destacan trabajos como *Extranjeros en el purgatorio* (Laparra *ed.*, 2003), en el cual se lleva a cabo una reflexión sobre las políticas sociales de inclusión dirigidas a la población inmigrante en Navarra, así como otro tipo de informes realizados, por ejemplo, desde la Fundación Fomento de Estudios Sociales y Sociología Aplicada (FOESSA), entidad impulsada desde Cáritas española que emite periódicamente el Informe sobre Exclusión social y desarrollo social en España, o por el grupo de investigadores sociales denominado Colectivo Ióe. Estas investigaciones sociales tienen una finalidad práctica en el contexto social, ofreciendo al ámbito de las políticas sociales y de la intervención social, una información clave sobre la situación social que permita orientar las mismas.

Por tanto, desde la Sociología se ha buscado comprender y explicar la complejidad de la realidad social, así como los diferentes problemas sociales existentes de una manera científica. La teorización acerca de la estratificación social y la desigualdad, la exclusión e integración social, los movimientos sociales, así como sobre las transformaciones sociales presentes, la globalización y/o las tecnologías, han ofrecido

un marco explicativo del porqué de estos fenómenos sociales, que sirve, a su vez, de herramienta para la comprensión del complejo entramado social y apoya la búsqueda del cambio social, objetivo que se persigue en Trabajo social.

2. METODOLOGÍA

La estrategia metodológica utilizada en este estudio va a combinar la utilización de diferentes técnicas cualitativas como son la entrevista y el análisis bibliográfico y documental. Las técnicas cualitativas proporcionan una información rica y detallada, además de ser una metodología flexible, favoreciendo una mejor comprensión y a un mayor acceso a información (Valles, 2009).

En este trabajo se va a compaginar la utilización de fuentes primarias y fuentes secundarias. La fuente primarias son aquellas que ofrecen un material original relativo a un fenómeno concreto, y las secundarias son aquellas que aportan información ya procesada y/o interpretada a partir de una fuente primaria. Las fuentes utilizadas son de naturaleza distinta por lo que sus aportaciones serán complementarias entre sí.

Tabla 2. Fuentes primarias y fuentes secundarias utilizadas.

FUENTES PRIMARIAS	FUENTES SECUNDARIAS
Documentos hemerográficos históricos	Artículos de revistas científicas
Documentos archivísticos	Bases de datos digitales
Entrevistas informantes clave	Diccionarios
“Literatura gris” (Vidal, 2007)	Tesis

Fuente: Elaboración propia

2.1. Fuentes primarias

2.1.1. Documentos hemerográficos

La recogida de información a través de documentos hemerográficos se ha realizado por medio de la hemeroteca digital del diario de tirada regional *Diario de Navarra*, a la que se ha podido acceder gracias al recurso específico de la Biblioteca de

la Universidad Pública de Navarra (BUPNA). Esta ha sido la principal fuente escrita de la época de la que se ha podido extraer información sobre la realidad del barrio de Etxabakoitz.

En la búsqueda realizada se han aplicado como filtros, la palabra “Echavacoiz” y el periodo del ocho de septiembre de 1953, fecha en la que el territorio se anexiona a la ciudad de Pamplona, hasta el ocho de abril de 1983. En esta fecha se publica en el Boletín Oficial de Navarra la primera ley de Servicios Sociales de Navarra. De esta búsqueda aparecen doscientas referencias a la palabra “Echavacoiz” en 197 artículos o notas del *Diario de Navarra*.

Sin embargo, no todas las referencias encontradas van a significar que sea una noticia sobre el barrio, ya que la mayor parte de estas menciones se van a corresponder con anuncios de diversa índole: publicidad relativa a la industria ubicada en el barrio (en su mayoría de la fábrica “Pensos Sanders”), anuncios de celebraciones religiosas, horarios de autobuses, etc. Solamente veinte noticias han ofrecido información sobre sucesos ocurridos en el barrio. En la mayoría de los casos mostraban la gran precariedad existente, ofreciendo una imagen de barrio periférico que surgía al albor de la industrialización que estaba transformando la capital navarra. En el siguiente cuadro se muestran los titulares de las distintas noticias organizadas por décadas, siendo los mismos muy significativos ya que reflejan esta realidad vulnerable a la que se acaba de hacer referencia.

Tabla 3: Titulares de noticias significativas publicadas en el *Diario de Navarra* sobre el barrio de Echavacoiz/Etxabakoitz (1953-1983).

DÉCADA	TITULAR
1953- 1959	- Desde ayer Pamplona tiene un barrio nuevo que se llama Echavacoiz (1953).
1960-1969	- Bodas de oro del Monasterio M.M. Carmelitas Descalzas de Echavacoiz, 1910-1960 (1960). - Equilibrio entre teoría y práctica: 16 horas de trabajo frente a 18 de clase (1964). - Evolución de la industria navarra: falta de mentalidad industrial, irregular distribución geográfica, emigración. Nueva realidad (1967a).

<ul style="list-style-type: none"> - Tres necesidades en Echavacoiz: faltan viviendas, las escuelas son insuficientes y hay mucho paro por accidentes de trabajo (1967b). - No hay sitios en las escuelas para todos los niños de Echavacoiz (1967c). - Carta abierta a don Tomás Caballero, presidente del Consejo de Trabajadores de Navarra (1968). 	<ul style="list-style-type: none"> - Un dispensario médico infantil en Echavacoiz: el barrio presentaba el mayor índice de mortalidad infantil de Pamplona: 55,79 por mil (1970a). - Autobuses de la Cooperativa de Transportes Urbanos hacen en servicio Echavacoiz-Plaza de la Argentina (1970b). - Puentes de acceso a la ciudad: Echavacoiz y Burlada (1971). - La Sociedad Deportivo-Cultural de Echavacoiz llevará adelante el proyecto de instalaciones junto al Elorz (1974). - Los hay y muy necesitados (Sobre el centro ocupacional de Caritas) (1975). - Información laboral: ERE en la fábrica "Argal" (1976). - Programa de fiestas de Echavacoiz (1979).
<p>1970-1979</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Primeros estudios para revisión del Plan General de Ordenación Urbana (1980). - La Sociedad Deportiva de Echavacoiz hacia los 2500 socios para llevar a cabo la segunda fase de las instalaciones (1981). - Lunes de fiesta en Echavacoiz y el Soto Lezkaizu (1981). - Pamplona 83: Treinta años de la anexión de Echavacoiz a la capital (I) (1983a). - Pamplona 83: Treinta años de la anexión de Echavacoiz a la capital (II) (1983b). - Pamplona 83: Treinta años de la anexión de Echavacoiz a la capital (III) (1983c). - Pamplona 83: Treinta años de la anexión de Echavacoiz a la capital (IV) (1983d).
<p>1980-1983</p>	

Fuente: *Diario de Navarra* (1953-1983). Elaboración propia

2.1.2. Documentos archivísticos

La búsqueda de documentos archivísticos se ha llevado a cabo a través del Archivo Municipal de Pamplona. Este Archivo recoge y conserva toda la documentación generada por el Ayuntamiento desde el año 1423, permitiendo a la ciudadanía el acceso y consulta a sus fondos documentales. La localización de

referencias no ha sido fácil, ya que los documentos no están agrupados por barrios, sino a nivel ciudad. No obstante, a través del Archivo se ha podido acceder a la siguiente información:

- Documentación relativa al proceso de anexión del barrio (Sec. Central, Acuerdos, legajo 7, Exp. 1).
- Actas de plenos sobre acuerdos tomados por los diferentes órganos municipales (1953-1983).
- Licencias de construcción a través de las cuales se puede estudiar la evolución del desarrollo urbanístico (1953-1983).
- Libros de actas de la Comisión de Sanidad y Asistencia Social (1966-1982).

A través de las actas de la Comisión de Sanidad y Asistencia social, se pudo constatar la existencia de estudios realizados por las asistentes sociales municipales, así como ver cuáles eran algunos de sus cometidos profesionales. El único estudio encontrado en los índices de Servicios Sociales ha sido uno sobre familias gitanas con necesidades de vivienda²¹. Sin embargo, este documento no ha podido ser consultado por desconocerse su paradero, según el Archivo.

Por otro lado, también se ha solicitado información al Archivo Parroquial del barrio. Mencionar, también, la constatación de la existencia del documento “50 años de la Parroquia del Pilar. Apuntes, mesa redonda” (2010) conservado en la parroquia “Nuestra Señora del Pilar”.

2.1.3. Entrevistas a informantes clave

“La confesión se transforma en técnica de investigación social en la forma de *entrevista en profundidad*” (Valles, 2009: 183).

Se ha optado por la utilización de la técnica cualitativa de la *entrevista en profundidad* por ser la que mayor riqueza informativa puede ofrecer, así como por facilitar un marco de interacción con la persona entrevistada más flexible y personalizado, permitiendo clarificar aquellos aspectos de interés. Para Valles (2009)

²¹ Ser. Sociales. Solicitudes de vivienda, informes y estudios; legajo 1, Años 1976-1983, Expediente nº 8.

bajo la categoría de las *entrevistas en profundidad* entrarían muchos otros términos afines, entre ellos, la entrevista focalizada. El formato de entrevista focalizada utilizado para esta investigación, junto con un enfoque semidirigido, ha permitido orientar, en todo momento, la conversación hacia aquellos aspectos relevantes para el estudio. Para que la entrevista focalizada sea productiva es necesario que cumpla los siguientes criterios:

- “ 1) *No dirección* (tratar que la mayoría de las respuestas sean espontáneas o libres (...)).
- 2) *Especificidad* (animar al entrevistado a dar respuestas concretas, no difusas o genéricas).
- 3) *Amplitud* (indagar en la gama de evocaciones experimentadas por el sujeto).
- 4) *Profundidad y contexto personal* (la entrevista debería de sacar las implicaciones afectivas y con carga valorativa de las respuestas de los sujetos (...)) (Valles, 2009: 185).

2.1.3.1. *La muestra*

El universo de este estudio lo conformarían todos aquellos agentes sociales que desarrollaron su actividad dentro del campo de la acción social en Etxabakoitz durante el periodo cronológico estudiado. El tipo de muestra utilizado es de tipo no probabilístico discrecional, sin fijarse, de manera inicial, el número de entrevistas que se van a llevar a cabo.

En este trabajo se ha realizado una búsqueda de personas, informantes clave, que pudiesen aportar información. Para ello se ha contactado con todas las entidades que ya estaban en activo en el intervalo temporal analizado y que a día hoy continúan en funcionamiento. Estos son:

- Asociación de Vecinos de Etxabakoitz.
- Biblioteca Municipal de Etxabakoitz.
- Centro de Salud.
- Club de Jubilados “El Pilar”.
- Colegio Público “Nicasio Landa”.
- Escuela Infantil “Nuestra Señora de Roncesvalles”.
- Escuela Taller Etxabakoitz.
- Parroquia “Nuestra Señora del Pilar” – Cáritas.

- Sociedad Deportiva de Echavacoiz.
- Área de Acción Social del Ayuntamiento de Pamplona.

De esta primera ronda de contactos, solamente cuatro entidades han podido trasladar algún tipo de dato sobre algún potencial informante. Se hace alusión a *potencial* informante porque, como se verá, con varias personas no ha sido posible llevar a cabo el encuentro personal. A través del Área de Acción Social municipal, se ha podido contactar con asistentes sociales que actualmente están activo. Sin embargo, estas personas coinciden en que no tuvieron una vinculación directa con el barrio, puesto que la cobertura de la asistencia social, en aquella época, era a nivel ciudad.

Igualmente, se ha solicitado información a informantes claves actuales del barrio. Este es el caso de los integrantes de Etxabakoitz Bizirik Elkartea²² y de la parroquia, facilitando el acceso a otros potenciales informantes clave. También indicar que a través del Colegio de Trabajadores Sociales de Navarra se ha conseguido los datos de contacto de dos asistentes sociales.

A pesar del cuantioso número de contactos realizados, no ha sido fácil conseguir personas que pudiesen trasladarnos su experiencia. Los motivos han sido principalmente tres: no ha sido posible su localización, no han contestado a la petición de realizar el encuentro (en los casos de contacto vía email) y/o han rehusado realizar la entrevista por distintos motivos personales. Las vías de comunicación en esta búsqueda de contactos han sido el correo electrónico, la vía telefónica y la visita personal en la propia entidad.

Finalmente, el número de informantes que tuvieron contacto con el barrio en el periodo de estudio han sido siete personas, siendo sus perfiles los que se muestran a continuación:

²² *Etxabakoitz Biririk Elkartea* es una asociación de carácter socioeducativo y juvenil que viene desarrollando su labor desde el año 2003. Los antecedentes de esta asociación se encuentran en el movimiento asociativo de los años ochenta y noventa, concretamente, en un grupo parroquial juvenil llamado *EderBerri* que posteriormente, en los años noventa, pasó a formar parte de la *Asociación Gurea* que mantiene su actividad hasta el 2003 (Etxabakoitz Bizirik Elkartea, 2012). La razón por la que se contacta con dicha entidad es porque está fuertemente integrada dentro del tejido asociativo del barrio en la actualidad.

Tabla 4. Perfiles de la muestra.

CODIFICACIÓN	AMBITO
IC-1	AMBITO EDUCATIVO Y VECINO
IC-2	TEJIDO ASOCIATIVO Y VECINO
IC-3	CARITAS PARROQUIAL
IC-4	ESCUELA INFANTIL RONCESVALLES
IC-5	AMBITO EDUCATIVO
IC-6	AMBITO EDUCATIVO
IC-7	AMBITO SOCIOEDUCATIVO

Fuente: Elaboración propia.

Las personas a las que se ha podido acceder se consideran representativas, ya que todas ellas han estado implicadas en distintos escenarios sociales importantes de aquel momento histórico. En la mayoría de los casos, con papeles centrales en lo que tenía que ver con la cobertura de necesidades de la comunidad y la búsqueda de soluciones a las problemáticas sociales. Señalar, también, que solamente uno de los informantes ha ejercido como asistente social, ubicado en el ámbito educativo, y otro cuenta con la diplomatura de Asistente Social, pero nunca ha ejercido.

2.1.3.2. Trabajo de campo

La labor de contextualización, a través de la recogida y lectura previa de diverso material documental, ha sido útil para poder fijar de antemano qué aspectos van a ser relevantes en la recogida de información. Un modelo de entrevista semiestructurada ha dado la oportunidad de realizar preguntas abiertas y, por tanto, captar nuevos matices, a partir de la contestación de la persona entrevistada, no planteados en la fase inicial. Es destacable cómo las entrevistas semiestructuradas exigen una gran concentración por parte del entrevistador. Encauzar la entrevista en los momentos de

dispersión y ahondar sobre aquellos temas que son de interés, ha exigido una actitud de escucha activa imprescindible.

Como herramienta de apoyo y de guía se ha elaborado un guión. Está compuesto por una primera presentación personal y cuatro bloques de preguntas:

- 1) Contextualización formativa/laboral de la persona informante.
- 2) Vinculación de la persona informante con el barrio de Etxabakoitz, así como conocimiento y recuerdo del mismo.
- 3) Desarrollo del trabajo realizado en el barrio y los mecanismos/herramientas que existían para afrontar las necesidades sociales del vecindario.
- 4) Valoración personal sobre el impacto de su propia labor en el barrio y en su persona.

Debido a la heterogeneidad de los informantes clave, el guión será flexible. Esto permitirá adaptar las preguntas a los distintos perfiles de las personas que han intervenido en el barrio.

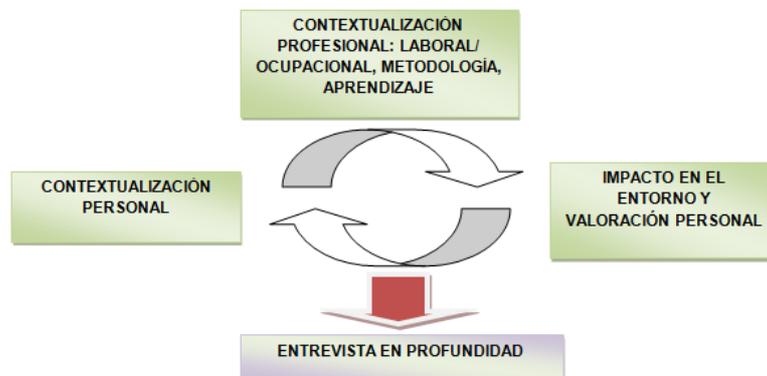


Figura 1. Entrevistas en profundidad. Fuente: Elaboración propia.

Como acto previo a la entrevista, se ha explicado a la persona entrevistada cuál será el tratamiento de los datos, firmando, por ambas partes, los siguientes documentos:

- *Hoja de Información:* Consentimiento de participación y tratamiento de datos.
- *Consentimiento Informado.*

Los informantes clave han podido optar por no hacer identificable su información, estableciéndose otro protocolo de *Garantía de Protección de Datos*

Personales, firmado, también, por ambas partes. Todos los informantes se han acogido a este protocolo.

Igualmente, a las personas entrevistadas se les ha pedido autorización para poder grabar las entrevistas, sin embargo, no todas han accedido. Solamente, cuatro de los siete informantes clave han permitido realizar dicha grabación. En el caso de aquellas en las que no se ha podido grabar, se han tomado notas, con la previa autorización por parte del informante.

Los lugares en los que se ha llevado a cabo los diferentes encuentros han sido en cafeterías ubicadas en distintos barrios de la ciudad, lugares de trabajo o en el propio domicilio de la persona entrevistada. La duración de las media de las entrevistas ha sido de sesenta minutos.

2.1.4. *“Literatura gris”*

“Se trata de un ejemplo de Literatura Gris, publicaciones efímeras que a veces no llegan a ser editados o que se reflejan a través de canales poco convencionales, lo que plantea enormes dificultades para conocerlos o localizarlos (...) y que en la inmensa mayoría de las ocasiones esconden datos importantes y de enorme relevancia” (Vidal, 2007: 389).

Algunos de los ejemplos que conforman la denominada “literatura gris”, atendiendo a una concepción clásica de la misma, son: informes técnicos, memorias, proyectos y actas. Para este trabajo se ha podido acceder a una serie de documentos que se enmarcarían dentro de lo que se considera como literatura gris. Son los siguientes:

- Memoria de prácticas: Fue realizada por una asistente social que realizó sus prácticas en la unidad de barrio en 1985. Aunque la Memoria fue realizada posteriormente al periodo analizado, se considera valiosa porque en la misma se describe la evolución histórica de cómo se fue dotando el Ayuntamiento de Pamplona de la figura del Asistente Social para desarrollar los servicios sociales municipales. Otro aspecto interesante es que en ella se señalan cuáles eran las principales funciones de un asistente social en el ámbito de los servicios sociales municipales y, también, aparece un breve análisis de los recursos que estaban en activo en aquel momento en el barrio.

- Informe elaborado por la Asociación de Vecinos: Se trata de un breve informe realizado en 2008 acerca de las principales deficiencias del barrio. En él se muestran muchas de las principales y tradicionales quejas vecinales que perduran desde los orígenes del barrio hasta hoy como son la problemática asociada a Inquinasa o el problema de las humedades en las viviendas del Grupo Urdánoz, entre otras.
- Informe– diagnóstico del barrio realizado por la asociación Etxabakoitz Bizirik en 2012. Ofrece un recorrido histórico sobre la evolución del barrio y de su movimiento asociativo.

Se tiene constancia de que se llevó a cabo un *“Informe para los servicios sociales sobre la necesidad de la Escuela Taller de Etxabakoitz”* en 1984, realizado por los promotores de la Escuela Taller donde, seguramente, habría información de interés. No obstante, no se ha podido consultar debido a su posible pérdida. Dicho documento no se encuentra ni en las dependencias de la Escuela Taller de Etxabakoitz ni en la unidad de barrio de Etxabakoitz.

Señalar que se ha solicitado a todas las entidades con las que se estableció contacto, cualquier tipo de material existente relativo al barrio en la franja histórica analizada, sin embargo, únicamente se ha podido acceder a los tres documentos expuestos. Estos documentos se encuentran custodiados en la Unidad de barrio de Etxabakoitz, ya que dos de ellos fueron facilitados en formato digital.

2.2. Fuentes secundarias

2.2.1. Bases de datos digitales y artículos de revistas científicas

Con la finalidad de enmarcar teóricamente este trabajo así como de conocer el estado de la cuestión del objeto de estudio, se ha llevado a cabo una búsqueda de diversa documentación científica a través de la herramienta digital de la Biblioteca de la Universidad Pública de Navarra (BUPNA), la cual ha permitido acceder a diversas bases de datos. La búsqueda se ha realizado en castellano y en bases de datos de producción científica en España. Este criterio se toma porque se considera que se ajusta más a la necesidad de encontrar información cercana al objeto de estudio planteado. Las fuentes utilizadas han sido las siguientes:

- *ISOC*: base de datos que contiene producción científica publicada en España en el ámbito de las Ciencias Sociales y Humanas.
- *Dialnet*: portal de difusión de la producción científica hispana especializada, también, en las Ciencias Humanas y Sociales.

Las palabras utilizadas en el vaciado de ficheros han sido: asistencia social, acción social, beneficencia, Navarra, profesionalización, trabajo social, barrio. Se ha de mencionar que los documentos que se han encontrado versaban, principalmente, sobre los diferentes modelos de acción social desde el punto de vista histórico, así como documentos relativos a la profesionalización del Trabajo Social. No obstante, la lectura previa de este compendio de información ha servido para posicionar el contexto histórico y social en el que se centra este estudio, lo que va a facilitar una mejor comprensión de la información obtenida de los informantes clave y los documentos archivísticos. Finalmente, cabe destacar que a pesar de que la búsqueda de información documental se ha planteado como una primera fase inicial, esta actividad ha sido una constante a lo largo de todo el proceso investigador.

2.2.2. Diccionarios

Con el objeto de delimitar conceptualmente conceptos básicos que se consideran importantes para un desarrollo lo más estructurado posible de este trabajo, se ha optado por utilizar cuatro diccionarios diferentes especializados en Trabajo Social (Referencias). En la definición de los distintos conceptos también ha sido necesaria la utilización de otro tipo de bibliografía. Estos diccionarios han podido ser consultados en la Biblioteca de la Universidad Pública de Navarra (BUPNA).

2.2.3. Tesis

La tesis doctoral utilizada ha sido *De la Caridad a la Ciencia: Pragmatismo, Interaccionismo Simbólico, y Trabajo Social* (2004) de Miguel Miranda Aranda. Debido a que en ella se exponen una serie de interpretaciones y reflexiones acerca del origen y evolución de la profesión y disciplina del Trabajo Social a partir de datos y/o fuentes primarias, es clasificada en este trabajo como una fuente secundaria.

3. RESULTADOS

3.1. El Trabajo Social en España

De modo introductorio se va a exponer una breve contextualización desde la perspectiva de la evolución del Trabajo social, que facilite la comprensión del momento histórico objeto de estudio. El análisis del proceso de profesionalización del Trabajo Social en España será objeto de estudio y reflexión desde la propia disciplina (Navarro, 1998; Brezmes 2010, 2010a). La propia evolución del Trabajo social da cuenta, como se verá a continuación, de los cambios que empiezan a sucederse en el contexto político, social y económico en el Estado español.

Siguiendo a Brezmes (2010), es necesario establecer dos etapas: una que finaliza en 1939 y la segunda en el 1975, con la muerte de Franco. El retraso económico, cultural y social de España respecto a las principales potencias mundiales era palpable. En este periodo histórico (s. XIX – 1939), la mayor de las necesidades sociales eran cubiertas por la Iglesia, desde una óptica asistencial y caritativa. Se considera un hecho importante la encíclica de *Rerum Novarum* de León XIII (1891) sobre la situación de los obreros, considerada como la primer encíclica social de la Iglesia católica. Otros hechos importantes que van a impactar en el nacimiento del Trabajo social y de las políticas sociales fueron la Ley de Beneficencia Social de 1849, estableciéndose las competencias de las distintas administraciones, y el surgimiento de la Comisión de Reformas Sociales en 1883.

Una vez proclamada la II República y dentro de un contexto de cambios políticos, se inicia la primera experiencia de establecimiento de escuela privada de Trabajo social promovida por el doctor Roviralta: “Escuela de Asistencia Social”. Esta Escuela surge en el entorno de una ciudad sacudida por un proceso de fuerte industrialización: Barcelona.

Con el golpe militar de 1936, que da inicio a la Guerra Civil, se cierra la Escuela de Asistencia social mencionada. Entre las consecuencias que trajo consigo la Guerra se encuentra el retorno a un enfoque de la acción social de claro carácter benéfico y

caritativo, donde habrá ausencia de profesionales cualificados de la intervención social (Navarro, 1998).

En 1939, se abre la “Escuela de Formación familiar y social” en Madrid, caracterizada, como posteriores escuelas de décadas de los cuarenta y cincuenta, por su marcada naturaleza nacionalcatólica. Todas las escuelas provendrán de la Iglesia o del Movimiento Nacional, a través de la Sección Femenina (Brezmes, 2010a). Igualmente es necesario mencionar la creación de Caritas en 1942, la cual irá sumando mayor protagonismo a medida que se debilita la presencia de la Falange. En Pamplona, la Escuela se funda en 1960 por la diócesis pamplonesa. El aumento de escuelas en este periodo fue notable, creándose de 1957 a 1965 más de treinta (Navarro, 1998).

A partir de los años sesenta, las políticas de apertura económica generaron una nueva realidad social. Muchas ciudades, entre ellas Pamplona, van a sufrir una fuerte industrialización, produciéndose un éxodo rural masivo y un cambio total en la morfología de las ciudades, generando, también, realidades sociales asociadas a la vulnerabilidad social y la precariedad.

“En las ciudades se crean grandes focos de marginalidad formados por las gentes que vienen del campo y tiene que construirse sus propias casas, no encuentran trabajo o el que encuentran no le permite vivir en mejores condiciones, etc. El crecimiento desmesurado y desorganizado de zonas suburbanas crea grandes problemas sociales. Aparecen además los fenómenos crecientes de especulación del suelo y del urbanismo deshumanizado con viviendas de escasísima calidad en zonas sin ningún equipamiento” (Brezmes, 2010: 262).

En esta época aparece cierta apertura ideológica gracias a los contactos emergentes con otros países, así como por la tendencia, también aperturista, del Concilio del Vaticano II y las encíclicas de Juan XXIII, quien potencia y promueve los principios del reformismo católico con unos planteamientos activos en cuanto a la justicia social y la intervención social. En este sentido, Cáritas va a tener un papel importante en la intervención en las zonas más deprimidas, así como en la investigación y tecnificación de la intervención social (Navarro, 1998).

“Desde 1960 a 1970 surge un enfoque de trabajo social comunitario, fundamentalmente apoyado por asistentes sociales profesionales, cuya acción se desarrollaba en zonas deprimidas y marginadas por el efecto de la inmigración. Se introducen en el país algunas experiencias que en esa línea se estaban realizando en otros países y se aprovechaban sus métodos de trabajo. Ello supone la orientación hacia una formulación

de objetivos en el campo de la atención social (...) y su tratamiento como metodología propia” (Navarro, 1998: 79).

Publicaciones como *Documentación social* de Cáritas y *Revista de Treball Social*, en Barcelona, conformaron las principales herramientas para compartir experiencias y reflexionar sobre el Trabajo social (Brezmes, 2010). En 1964, se reconoce legalmente, y socialmente, por primera vez los estudios de Asistente social en España y, con ello, la figura y la pertinencia de la labor de las asistentes sociales. La primera Escuela Oficial de Asistentes Sociales de carácter público se abre en Madrid, en 1967. No obstante, este reconocimiento no supuso la total liberación del marco ideológico de corte nacional y católico del momento (Navarro, 1998). Los planes de estudios van a ser muy distintos según cada Escuela, reflejando la heterogeneidad del pensamiento *-pre* y *-pos* Conciliar, así como pre-industrialización y pos-industrialización.

A partir de ese momento, el colectivo profesional va a reforzarse, sobre todo, gracias a la labor infatigable de un grupo de asistentes sociales que van a trabajar por abrir nuevas vías en un contexto desfavorable para la reflexión. Destacan en este periodo los Congresos Estatales de Asistentes Sociales, celebrándose el primero de ellos en Barcelona en 1968 y, posteriormente, cada cuatro años. Las actas de estos congresos son testigo fiel de las preocupaciones de la época y permiten recoger la evolución misma del Trabajo social. Con la aprobación de la Ley de Educación de 1970, se detiene el progreso académico del colectivo de asistentes sociales al no reconocerse los estudios como universitarios. Sin embargo, el colectivo sigue activo y crea, en 1973, también en Barcelona, el Grupo de Investigación dirigido a la formación continua de los asistentes sociales (GITS) movido por el anhelo de crecer a través del aprendizaje y la investigación (Brezmes, 2010).

Un hecho relevante que va a impactar en la forma de entender la profesión va a ser las influencias recibidas por el movimiento latinoamericano de reconceptualización del Trabajo social, que va a abogar por un papel activo del asistente social como “agente de cambio”, abandonando, y rechazando, la asepsia promovida desde las mismas instituciones educativas como por el contexto sociopolítico. Este movimiento realizará una revisión profunda de los modelos clásicos de intervención social (García, J. *et al.*, 1993; Navarro, 1998; Brezmes, 2010).

El reconocimiento universitario llegará en 1974 y, con ello, un cambio de paradigma. En plena transición democrática, en 1975, comienza a diseñarse un nuevo modelo de Servicios Sociales, acorde con los valores y principios del Estado de Bienestar. En el III Congreso Profesional en Sevilla (1976), se admite el cambio de denominación de asistente social por el de trabajador social, cambio que no tuvo consecuencias *ipso facto* para el global del colectivo (Brezmes, 2010a).

Inmersos en una crisis económica mundial, denominada como *Crisis del petróleo* (1973), que impacta notablemente en los barrios más vulnerables, se celebran las III Jornadas nacionales de Asistente sociales en Pamplona en 1977. En ellas se van a cuestionar tanto la orientación del Trabajo social como la intervención social, ampliando la óptica de lo individual a lo estructural y aumentando, por tanto, los objetivos transformadores de la profesión e intervención (Navarro, 1998).

La actuación, de nuevo, de un grupo de asistentes sociales en la época de la Transición será clave en la construcción del Sistema Público de Servicios Sociales actual, contribuyendo activamente en el reconocimiento de una serie de derechos sociales a la ciudadanía y al afianzamiento del Estado del Bienestar. La presión profesional ejercida desde la Federación Española de Asistentes Sociales (FEDASS) para la abolición de la Beneficencia Pública que aparecía en el proyecto de ley de la Constitución de 1978, dan muestra de esta posición activa y comprometida con la sociedad (Brezmes 2010a; De las Heras, 2017).

3.2. La transformación de la ciudad de Pamplona en el S. XX

El enclave fortificado que fue la capital navarra durante los siglos XVI-XVIII, formado por los tres burgos: San Cernín, San Nicolás y Navarrería, se rompe, definitivamente, en 1915 con el derribo de las murallas del frente sur. El modelo europeo de *ciudad moderna* propio del S. XX, comenzó a ser reivindicado por la burguesía navarra en confrontación con el discurso más conservador de sectores más tradicionales de la ciudad (Oliva, *et al.*, 2005). El movimiento higiénico-reformista que surge en Pamplona, desde los años ochenta del S.XIX hasta la Guerra Civil, no solo buscaba una nueva remodelación urbana sino también la mejora de las condiciones de vida de sus habitantes, presumiblemente condiciones de vida muy deterioradas como

daban cuenta las altas tasas de mortalidad registradas (Anaut, 2001). En este sentido la construcción de los ensanches²³ va a suponer el inicio del cambio de modelo de *ciudad moderna*. Mientras que el primero aportó “monumentalidad y modernidad” (Oliva et al., 2005), el segundo favoreció cierto dinamismo económico y demográfico.

No obstante, será a partir de la Guerra Civil, junto con las aprobadas Ordenanzas municipales de 1940, cuando se comienza a plantear un modelo de *ciudad dual*, donde se dividía el territorio en dos zonas: la meseta donde se asentarían las clases acomodadas y al otro lado del río Arga donde se asentarían los *barrios obreros*. En el Programa de Ordenación Urbana de 1954, continuando el modelo europeo y las tesis propias del urbanismo funcionalista, comienza a aplicarse la denominada técnica del *zoning*, la cual suponía “la diferenciación de zonas en el cuerpo vital de ciudad distinguida según sus zonas” (Ordeig, 1992: 164). Esta zonificación permitía establecer, desde su origen, el *carácter y destino* de los barrios, fijando, de forma implícita, una desigualdad territorial normalizada. Habrá que esperar hasta el Plan de Ordenación Urbana de 1984, para que se implanten medidas dirigidas a reequilibrar los desajustes que trajo consigo este modelo de ciudad dual.

En paralelo a este diseño urbano, a mediados del S. XX comienzan a surgir algunas de las empresas locales más importantes: Inquinasa (1941), Azcoyen (1945), Imesana (1953), etc. Durante estos años, el régimen franquista es aceptado por diferentes entes de carácter internacional, entre ellos, la Organización de Naciones Unidas. Esto facilitó la elaboración del llamado *Plan de Estabilización* (1959), que recibe más de quinientos millones de dólares, en diferentes modalidades de ayuda, de Estados Unidos previo acuerdo de cooperación militar (Oliva et al., 2005). Paralelamente a este Plan, Navarra aprueba una iniciativa independiente: el *Programa de Promoción Industrial de Navarra (1964-1970)*, lo que supuso un atractivo para la instalación de diversas empresas internacionales. La Cuenca de Pamplona va a convertirse en un centro de referencia estatal a nivel industrial y, en consecuencia, lugar de destino de flujos migratorios de corto recorrido, como fueron los venidos de pueblos de Navarra y de otras provincias. Este aluvión de personas va a provocar que los barrios periféricos crezcan rápidamente, levantándose nuevas barriadas obreras

²³ Primer Ensanche (1890-1900) y segundo Ensanche (1915-1958).

caracterizadas por optar por un modelo de viviendas en altura y de alta densidad con el objetivo de dar alojamiento al mayor número de personas, algunas de estas barriadas fueron: el grupo de viviendas conocido como las Orvinas en el barrio de la Chantrea, bloques de viviendas sin previo acondicionamiento de la zona en el barrio de la Milagrosa o en el mismo Etxabakoitz, así como también el conjunto de viviendas de San Jorge en torno a la estación de tren.

El fuerte desarrollismo industrial de la Comarca de Pamplona va a marcar el inicio, así como la propia evolución sociourbana, del lugar objeto de estudio. A continuación, se procederá a abordar el caso concreto del barrio de Etxabakoitz.

3.3. Aproximación a la evolución del territorio de Etxabakoitz

Es difícil establecer una época exacta que marque el origen de Etxabakoitz. No obstante, todo parece indicar que nunca fue un sitio muy poblado²⁴. Siguiendo a Arazuri (1979) esto parece corroborarse en la propia etimología del término: *-etxe*, casa y *-bakotz*, único, derivado de *-bat*, siendo su traducción algo similar a “casa única”.

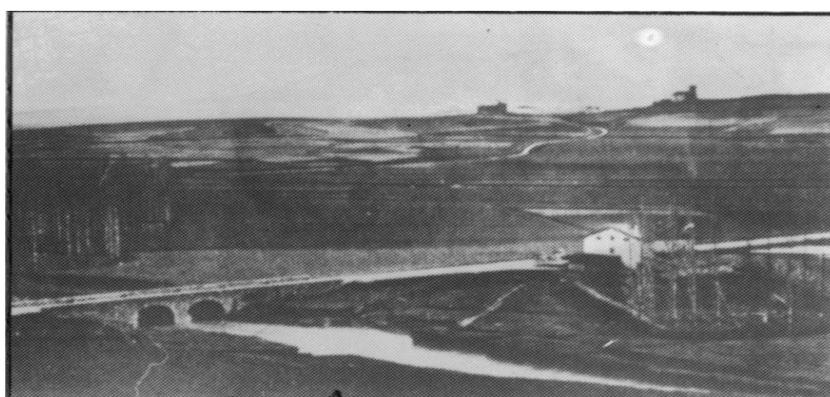


Figura 2. Vista de Etxabakoitz, al fondo Zizur y el Pérdón. Fuente: Arazuri, 1979: 8.

La fotografía muestra una panorámica general del barrio en el año de 1876 durante la época de la II Guerra Carlista, y en ella se puede ver la existencia únicamente de una casa y al fondo la sierra del Perdón. Es la foto más antigua

²⁴ Arazuri (1979) hace alusión sobre el “*Desolado Echabacoiz*”, afirmando que nunca ha sido un lugar poblado y que incluso en el S. XIV se llegó a despoblar.

encontrada del lugar. Hoy en día, Etxabakoitz es un barrio situado en la parte sudoeste de Pamplona, limitando con el sureste de Barañain y el este de Zizur Mayor.

3.3.1. Etxabakoitz como concejo de la Cendea de Zizur

Etxabakoitz no siempre ha formado parte de la ciudad de Pamplona. Antes de su anexión, en 1953, Etxabakoitz era un concejo que formaba parte del Ayuntamiento de la Cendea de Galar (Ordeig, 1992). Un elemento dinamizador de la zona fue la parada del tren que se instala en 1861, coincidiendo con la puesta en marcha de la línea férrea de "Alsasua-Castejón del Ebro". Todo parece indicar que, a principios del S. XX, Etxabakoitz se caracterizaba por ser una zona de huertas donde se empezaba a dar una incipiente actividad comercial, atraída por la construcción del sanatorio de tuberculosos, en el Hospital de Navarra (Etxabakoitz Bizirik, 2012).

"José Antonio Larrambebere Balliriáin escribió en las páginas de "El Pensamiento Navarro", en aquel mes de septiembre de 1953, que Echavacoiz solo contaba con tres casas a principios de siglo: la "Venta de los adobes", la "Venta de Benito" y la "Huerta del óptico", llamada popularmente así porque pertenecía a don Esteban Rouzaut" (*Diario de Navarra*, 1983a).

El 17 de mayo de 1949 se inicia el expediente que posteriormente desembocaría en la anexión del territorio como barrio de la capital navarra. En ese momento, el concejo contaba con 385 habitantes y una abundante actividad industrial: Industrias Químicas de Navarra, Argal, Serrería Puig, Carrería de Fernando Carroza, Panadería Iribarren y Aznar, vinícola Montejurra, Dulces Jarauta e hijos, harineras y otras. Concretamente, el establecimiento de Industrias Químicas de Navarra (INQUINASA) en 1941, será otro hito histórico del barrio. A pesar de lo que pudiera aportar fue objeto de queja vecinal por las consecuencias que trajo su presencia y que, para muchos, lastraron la evolución del mismo (Asociación de vecinos, 2008).

"Ese día, el Alcalde del Concejo de Echavacoiz, Ángel Urdánoz, firmó una carta dirigida al Ayuntamiento de Pamplona en la que decía lo siguiente: "Tengo el honor de poner en conocimiento de V.E. que el Concejo de Echavacoiz representado por su Oncena, reunido bajo mi presencia el día 7 de mayo del corriente año, tomó el acuerdo de dirigirse a V.E. para examinar conjuntamente la mutua conveniencia de la anexión de este Concejo a ese municipio y estudiar las condiciones en que dicha anexión podría llevarse a efecto" (*Diario de Navarra*, 1983b).

El interés por la anexión se debía a dos razones: el momento de fervor industrial que estaba viviendo Pamplona y la insuficiencia de instalaciones con las que contaba el futuro barrio. Mientras Pamplona necesitaba suelo industrial, Etxabakoitz requería de servicios mínimos como eran: instalaciones básicas de agua (el vecindario solamente disponía de agua una hora al día), luz eléctrica, colegio, una Iglesia y otros servicios generales (*Diario de Navarra*, 1983c). Los intereses de la ciudad quedaban también reflejados en los informes realizados por los Arquitectos en relación al III Ensanche, en consonancia con el modelo de *ciudad dual* anteriormente mencionado:

“Interesa Echavacoiz porque en los estudios del III Ensanche siempre se ha pensado en que las industrias pesadas pasen a este término, distanciándolas del casco urbano, con ventaja por la proximidad a la Estación de Cizur” (Ordeig, 1992: 159).

No obstante, este proceso no estuvo exento de voces discrepantes como fueron las de la Cendea de Cizur, por entender que Etxabakoitz era el concejo más rico y productivo de los de la Cendea y ello les causaría un desequilibrio económico difícil de sortear. Gran parte de la industria ubicada en el lugar, como Argal o harinas Sarasa serían absorbidas por Pamplona. La carta firmada por 211 vecinos fue determinante para llevar a cabo el proceso. La anexión del término de Etxabakoitz aparecerá publicada en el Boletín Oficial del Estado el 10 de junio de 1953.



Figura 3. Anexión de Etxabakoitz a Pamplona. Fuente: Arazuri (1979: 8).

3.3.2. Etxabakoitz como barrio de Pamplona

El 8 de septiembre de 1953, coincidiendo con la celebración anual del Privilegio de la Unión de los burgos pamploneses, en un ambiente de jornada festiva se produce

la anexión de Etxabakoitz como barrio de Pamplona. Se procedió al corte de la cinta, en la zona de la Venta de Andrés, por el alcalde de Pamplona, Javier Pueyo.

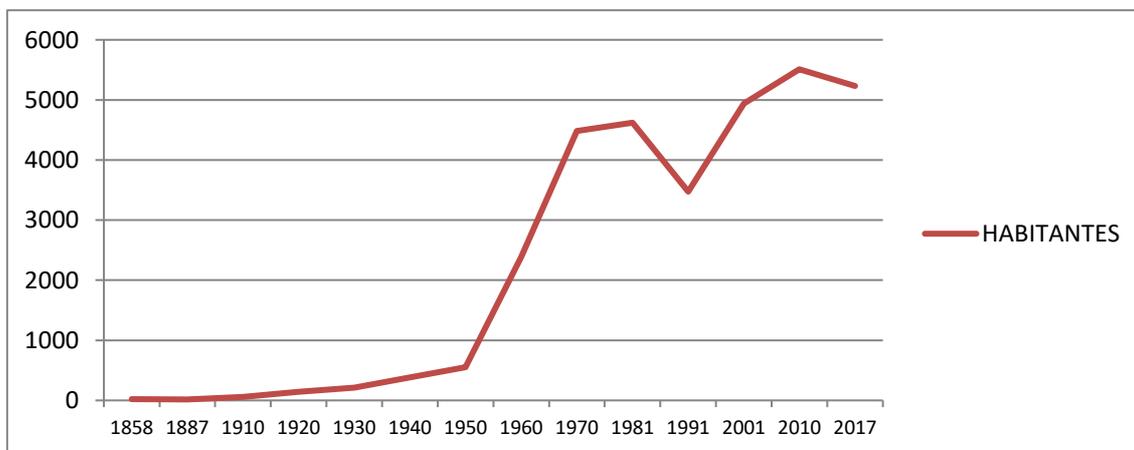


Figura 4. Corte de la cinta el día de la anexión. Fuente: Arazuri (1979: 8).

En el momento de la anexión, Etxabakoitz contaba con 500 habitantes, 120 casas y una creciente actividad industrial y comercial (*Diario de Navarra*, 1983a). La configuración plena del barrio tendrá lugar el 1958 con la anexión del grupo de casas de Larraskuntzea, situadas detrás de Inquinasa.

Será a partir de su conversión en barrio de la ciudad, cuando comienza a producirse un aumento exponencial de la población, pasando de los mencionados 500 habitantes de 1953, a 2.385 en 1960, a 4.482 en 1970 ó 5.800 en 1980. Dejando así de ser una zona agrícola para convertirse en zona residencial e industrial.

Gráfico 1. Evolución de la población de Etxabakoitz (1858-2017).



Fuente: Datos obtenidos del Instituto de Estadística de Navarra (1987), *Población Municipios y de los Concejos de Navarra de 1900 a 1986* y censo de población del Ayto. de Pamplona (1981-2017). Elaboración propia.

La procedencia de las personas que va a acoger el nuevo barrio van a ser dos: pueblos de Navarra y, en mayor medida, otras provincias, fundamentalmente, de Jaén, Cáceres y Badajoz. Huici (2004) hace alusión concretamente al incremento apresurado que se da en 1958, llegando en solo cuatro meses, junio-septiembre, 500 familias. Esta acelerada dinámica poblacional conllevó una demanda inminente de viviendas, siendo así como comienza a construirse el barrio. La ordenación urbanística fue, prácticamente, inexistente, comenzando aquí a perfilarse dos rasgos característicos del barrio:

- La segregación espacial en relación a la ciudad.
- La fragmentación interna del barrio.

Etxabakoitz aparece confinado dentro de una serie de barreras físicas como eran y son: los ejes viales del ferrocarril, la carretera y el río Elorz. Esta segregación espacial queda patente, también, con el muro de hormigón que le separa de Barañain.

El aumento apresurado de población creó una demanda de viviendas que requería de una rápida respuesta. Esto conllevó, en muchos casos, el levantamiento de edificios con materiales de baja calidad, ningún tipo de planificación ni ordenación urbana, llegando a construirse viviendas en zonas ambientalmente degradadas²⁵, como por ejemplo las viviendas del Grupo Urdánoz. Esta ausencia de planificación urbana y social convirtió el paisaje del barrio en un conjunto de grupos de viviendas desparramados por el territorio sin ningún tipo de comunicación entre sí. Uno de los informantes clave (IC-1) testimoniaba que el barrio se construyó sin prever ningún lugar socializador ni cohesionador dentro del mismo, como era, por ejemplo, una plaza. Es llamativo, y confirma esta ausencia de planificación, cómo los distintos grupos de viviendas toman, y son conocidos de forma popular por el nombre de su constructor²⁶. Las solicitudes de licencias de obra encontradas corroboran lo indicado.

²⁵ En la capa hidrográfica del Sistema de Información Territorial de Navarra (SITNA), muestra un periodo de retorno del río Elorz de 25-30 años. En este mapa puede verse cómo el aumento del caudal del río alcanzaría el territorio donde está construido el grupo de casas del Grupo Urdánoz.

²⁶ Todavía hoy se mantienen estas denominaciones, siendo los más conocidos: Casas del Puig, Grupo Urdánoz, las casas de Mañeru y de Sada, las casas de la Cooperativa, de Barcos, Chocarro y Vistabella.

Tabla 5: Año/ Solicitante licencia obra.

AÑO	SOLICITANTE LICENCIA OBRA
1954	J. Chocarro
1956	J.L. Mañeru
1957	S. Puig
1958	P.L. Sada
	J. Chocarro
	P. Urdánoz
	Hnas. Larrambebere
	J. Iriarte
	M. Huarte
1960	M. Iribarren
1961	G. Mañeru
	J. Chocarro
1963	J. Chocarro
	V. Gueembe
1964	Construcciones Barcos
	V. Gueembe

Fuente: Elaboración propia a partir de Archivo Municipal de Pamplona.

De acuerdo con las licencias de inicio de obras, en 1958, se levanta uno de los símbolos más emblemáticos del barrio: el Grupo Urdánoz. Un conjunto de veinte bloques en forma de H, compuestos por pisos de no más de 50 metros cuadrados, contruidos con materiales de bajas calidades, situados junto al río Elorz en un terreno catalogado como inundable, lo que ha provocado, y sigue provocando, múltiples problemas de humedad en las casas.

Las personas que llegaban a Etxabakoitz, mayoritariamente, se caracterizaban por ser una población de origen rural, con un alto índice de analbetismo, con escasos recursos que se iban asentando en el mismo como podían (Huici, 2004). Cuando

llegaban no había viviendas suficientes para todos, ni servicios básicos como escuelas. Etxabakoitz se iba dotando de equipamientos a contra reloj, a medida que iban llegando los nuevos vecinos.

Desde su origen empieza a ser muy notoria la precariedad y vulnerabilidad del lugar, por lo que empiezan a configurarse nuevas realidades sociales que precisan de abordaje. Resulta especialmente llamativa la siguiente noticia publicada en el Diario de Navarra, el siete de junio de mil novecientos sesenta y siete.



Figura 6. Tres necesidades en Echavacoiz. Fuente: *Diario de Navarra*, 1967.

En la noticia se presenta a Etxabakotiz como uno de los barrios de Pamplona con mayores problemáticas de tipo social. Las principales amenazas eran: el elevado precio de la vivienda, el hacinamiento en las mismas para poder hacer frente al precio del alquiler, la falta de plazas escolares en el barrio, y el desempleo asociado a los accidentes laborales y la casi ausente protección social para estos casos. Ese mismo año, otra noticia se hacía eco de la problemática escolar. El aumento incesante de personas recién llegadas junto con el modelo de familia tradicional, propio de la época, formado por varios hijos²⁷, provocó un desbordamiento en las plazas escolares del Colegio Público “Nicasio Landa”, llegando a tener que desplazar a un grupo de alumnos

²⁷ En una de las noticias encontradas se menciona un dato, extraído de un estudio realizado por el propio dispensario médico, a cerca de la tasa media de natalidad. Este dato refiere que dicha tasa era de 4,1 hijos por familia, siendo una inmensa mayoría de estas familias, matrimonios jóvenes de inmigrados y obreros (*Diario de Navarra*, “Un dispensario médico infantil en Echavacoiz” 1970).

a otros colegios, concretamente a noventa. Ambas noticias pueden ser consultadas en el Anexo.

“Hace años, cuando la terminación de las casas de Urdánoz, el Ayuntamiento se quedó con unas bajas y allí se habilitó lo que habría de ser la primera escuela. Más tarde, para hacer las cosas como Dios manda, se construyó el actual grupo escolar con sus dos aulas, tres pisos, patio y frontones. Pues bien; o entonces se calculó mal o Echavacoiz (Etxabakoitz) ha crecido más de la cuenta.”(*Diario de noticias*, 1967c).

A medida que se iba incrementando la población, el barrio comienza a dotarse de ciertos equipamientos públicos que, sobre todo, en el inicio será a *marchas forzadas*. Tanto el colegio Nicasio Landa, como el dispensario médico y la Iglesia estuvieron temporalmente ubicados en los bajos del Grupo Urdánoz. Uno de los informantes recordaba la anécdota, que da cuenta de la motivación de los nuevos vecinos de tener un barrio *como los demás* y las condiciones de fragilidad del mismo:

“ - En ese momento, servicios como la Iglesia todavía no estaban. La Iglesia era en unas bajas que estaban en el número 18 todavía no habían, no le habían encauzado el río y si que tengo esa imagen.

+ ¿No habían encauzado el río?

-No, y se inundó el confesionario y el Cristo debió salir flotando...entonces toda la campa de Mañeru que había para allá, todo aquello se inundó.” (IC-2).

La situación de vulnerabilidad social de gran parte de los vecinos del barrio se manifestaba, también, en la salud infantil. El *Diario de Navarra*, nuevamente, se hacía eco de esta situación destacando la alarmante tasa de mortalidad infantil, muy por encima del resto de la ciudad. En el 1967, la tasa de mortalidad infantil del barrio llegaba al 55,79 por mil, siguiéndole, en segundo lugar, la Rochapea, San Pedro y San Jorge con 30,21 por mil. Etxabakoitz casi duplicaba la tasa de mortalidad infantil del segundo. El dispensario pondrá en marcha una labor preventiva llevando seguimiento de: peso, talla y régimen alimenticio. Ofrecía, incluso, alimentos de forma gratuita con el objeto de asegurar que la alimentación era la adecuada y realizaba campañas de vacunación. Esta noticia muestra una situación de importante precariedad en la que ya era difícil cubrir necesidades básicas como las alimentarias.



Figura 7. Un dispensario infantil en Echavacoiz. Fuente: *Diario de Navarra*, 1970.

A continuación se va a mostrar una cronología, realizada con los datos recogidos a través de las diversas fuentes, que muestra cómo se va a ir dotando, de manera paulatina, de diversos equipamientos básicos. Entre ellos, dos colegios más: Sagrado Corazón y, posteriormente, Ikastola Jaso.

Tabla 6. Cronología de los equipamientos públicos y privados.

AÑO	EQUIPAMIENTO
1961	Apertura Colegio Público “Nicasio Landa” Biblioteca Pública Municipal
1968	Comienza a construirse la Iglesia “Nuestra Señora del Pilar” Colegio “Sagrado Corazón”
1970	Dispensario médico infantil (carácter temporal)
1975	Sociedad Deportiva de Echavacoiz
1977	Traslado de la Biblioteca Municipal y Club del Jubilado junto al C.P. Nicasio Landa

1979	Escuela Infantil “Nuestra Señora de Roncesvalles”
1980	Ikastola Jaso
1982	Consultorio Médico (en C/ San Raimundo)
1983	Escuela- Taller de Etxabakoitz

Fuente: Elaboración propia.

Otra de las características fue el pseudónimo con el que se le empieza a denominar en la ciudad: “Katanga”. Tres de los informantes coinciden en que comienza a conocerse como “Katanga” en el momento en que se puebla Grupo Urdánóz, en 1958-1960. En estos años, tiene lugar la guerra de secesión del Congo y toman el nombre de la localidad congoleña de Katanga, para referirse al barrio con tono estigmatizador, debido a la conflictividad social y al alboroto cotidiano que parece allí se vivía.

“Dominaba la gente maja. Había familias que les daba igual pelearse en el barrio. Venía la policía cada dos por tres. Parejas, dos o tres parejas con nombre y apellidos, que la armaban gorda. Y entonces decían: “Esto parece Katanga”, por esas familias.” (IC-4)

Dicho pseudónimo no hizo más que proyectar una imagen deteriorada hacia el exterior afectando, de manera negativa, tanto al barrio como a las personas que vivían en él. La estigmatización suele ser una forma más de rechazo social, que a menudo se asocia con este tipo de barrios altamente castigados por la pobreza. Dicho sobrenombre permanece en la actualidad.

“El primer impacto. A ver, a mí el primer impacto que me dio, fue bueno. Porque yo vi que eran familias pobres económicamente. Muchas mujeres iban a limpiar, dejaban a los niños y se iban a limpiar igual las ocho horas de trabajo. Pero eran gentes, eran madres. Yo las admiro. Hoy las veo, y las sigo admirando igual.” (IC-4)

Como se puede apreciar en la tabla anterior, poco a poco Etxabakoitz comienza a dotarse de equipamientos básicos y viviendas así como de una cierta estabilidad poblacional con ligera tendencia creciente. Nuevamente, con la crisis mundial del petróleo (1973) y la Transición política (1975), la situación social del barrio volverá a ponerse en *jaque*. Las elevadas tasas de desempleo y las consecuencias de ello, van a sacudir al conjunto de la sociedad y, en mayor medida, a los barrios *hijos del*

desarrollismo industrial del s. XX. Dicha desaceleración económica no hará más que agudizar la ya existente vulnerabilidad social del mismo, acrecentándose las problemáticas sociales y la conflictividad social. El desempleo y la falta de salidas laborales para los jóvenes, el fracaso escolar, la extensión del consumo de heroína son algunos de los elementos que comienzan a intensificarse. En el gráfico 1: Evolución de la población de Etxabakoitz (1858-2017), llama la atención como a partir de 1981 cambia la tendencia poblacional y comienza a darse cierto descenso de la población por primera vez desde su formación como barrio.

“Sí que tengo la sensación de que, por ejemplo, muchos de mis amigos y la mayoría de la gente con catorce años, en el 73 y en el 74, nadie estudiaba. Es decir, todo el mundo iba a trabajar” (IC-2).

En una de las noticias del *Diario de Navarra* de 1980 se hace referencia a los estudios previos que se estaban llevando a cabo para la revisión del nuevo Plan General de Ordenación Urbana. Etxabakotiz será el sitio donde se lleva a cabo el estudio más extenso. Es significativo como lo describen: “un buen barrio con mala imagen” (*Diario de Navarra*, 1980). Dentro de las cualidades positivas que destacaban eran la de su ubicación, al lado del Hospital de Navarra, la Universidad de Navarra, valorándolo como un barrio con muchas potencialidades. La necesidad de abordar el cambio de imagen, así como eliminar la fragmentación interna dentro del mismo, queda patente en dicho informe. Muchas de las propuestas que se realizaron para el barrio fueron planteadas por la Asociación de Vecinos. No obstante, nada indica que esas propuestas se hayan llevado a cabo, al menos, en su mayoría.

“Como último párrafo señala el informe que “para mejorar Echavacoiz se necesitarían algunas viviendas más, un parque central y articular las diversas áreas, tan dispersas, con unos 2.000 habitantes más” (*Diario de Navarra*, 1980).

3.4. Acción social en el barrio de Etxabakoitz

Etxabakoitz, como barrio obrero dentro de la ciudad *industrial* en que se convierte Pamplona y su cuenca, nace con una alta vulnerabilidad y precariedad social, marcando la impronta e idiosincrasia del mismo. El cómo se ha ido articulando la respuesta a estas necesidades será el objeto de análisis en este apartado.

3.4.1. *Primeras respuestas a necesidades inminentes*

Las condiciones exigidas por el antiguo territorio de Etxabakoitz para la anexión, se caracterizaban por tener un carácter esencial: el establecimiento de un sistema de abastecimiento de agua, la instalación de un alumbrado público y de una ordenación urbana del territorio, además de la puesta en marcha de unos servicios de vigilancia y limpieza. En algunos casos, dichas peticiones conllevaban el cumplimiento de unos plazos, como fue el caso de la escuela y la iglesia, donde se estableció un periodo de un año para el inicio de las obras (*Diario de Navarra*, 1983b). A pesar de ello, y como se puede apreciar en la Tabla 6: Cronología de los equipamientos públicos y privados, estos plazos no se cumplieron. No será hasta 1961, cuando abra sus puertas el Colegio Público Nicasio Landa, y hasta 1968, cuando comience a construirse la Iglesia de “Nuestra Señora del Pilar”. Estos dos elementos, escuela e iglesia, ejercieron un importante papel cohesionador y socializador en el vecindario. Destaca, desde sus orígenes, la sensibilidad social del Colegio Público Nicasio Landa. En él se comienzan a realizar, de manera temprana, actuaciones conjuntas con la extinta Escuela Diocesana de Asistentes Sociales de Pamplona (*Diario de noticias*, 1964). Sin embargo, sólo se pueden intuir los cometidos que tenía dicho grupo escolar, puesto que no se ha encontrado más información que la señalada en la prensa.

Otro de los equipamientos iniciales, fue la Biblioteca Pública de Etxabakoitz, ubicada en primer lugar junto a la fábrica de Argal, separada por la vía del tren. El primer libro que fue registrado data de 1961 (Etxabakoitz Bizirik, 2012). Permanecerá en esta ubicación hasta 1977, momento en el que se traslada a otra ubicación próxima al Colegio Público Nicasio Landa. Estas mejoras fueron dotando de una serie de equipamientos básicos y, por tanto, de un cierto dinamismo al yermo Etxabakoitz.

La mayor parte de los informantes señalaron que fue un barrio muy castigado por la pobreza desde sus inicios, pero *¿dónde acudían en busca de ayuda una población tan empobrecida y sin apenas protección social pública?* El IC- 3 recordaba cómo muchos de los nuevos vecinos que llegaban en el tren y se bajaban en el apeadero que había en el termino del barrio, se dirigían, nada más llegar, a la parroquia en busca de ayuda, llegando a pasar las primeras noches en la sacristía. Eran

personas que llegaban “sin nada”. Este alojamiento temporal solía durar hasta que estas familias encontraban otra alternativa habitacional, como era instalarse en las viviendas de, en muchos casos, personas que conocían de sus lugares de origen, llegando a compartir, por varias familias, pisos de apenas 45 m² útiles, como eran y son las del Grupo Urdánoz. Esta situación de hacinamiento provocaba, de manera inevitable, diversos problemas de convivencia.

Desde los inicios, el barrio de Etxabakoitz se conformó como un barrio receptor de población migrante. La parroquia se convirtió no solo en centro de acogida de estas personas, sino también en el lugar donde se dirigía el vecindario en busca de apoyo social. En estos años de grandes dificultades, la conocida como Ayuda Social Americana, según refiere también IC-2, intentó paliar el hambre que sufrían las familias más humildes. Esta ayuda era suministrada, de nuevo, por Cáritas parroquial y consistía en proporcionar leche en polvo y queso, entre otras cosas. En conclusión, se puede decir que las principales fuentes de apoyo social en aquellos primeros años del barrio procedían de la Iglesia, así como del apoyo mutuo entre estas familias.

3.4.2. Desarrollo comunitario como fortaleza del barrio

A partir de finales de los sesenta, el barrio comienza a dotarse de múltiples recursos, fundamentalmente educativos, así como también comienza germinar un consistente movimiento asociativo. Como ha sido señalado anteriormente, los inicios de muchos de los servicios, públicos y no públicos, en el barrio estuvieron marcados por la precariedad, en múltiples ocasiones los bajos del Grupo Urdánoz fueron sede inicial tanto del Colegio Público Nicasio Landa, la Iglesia o el dispensario médico infantil.

La puesta en funcionamiento del dispensario médico infantil en 1970, que tendrá carácter temporal y no permanente, surge de la detección, a través de la realización de un diagnóstico social realizado por una asistente social²⁸, de una problemática social: la mortalidad infantil. A raíz de esto, se descubre que Etxabakoitz es el barrio con la tasa más elevada de mortalidad de menores, como se había

²⁸ Es probable que la autora de dicho trabajo fuese la misma asistente social que ha sido mencionada por la totalidad de los informantes clave. Sin embargo, no ha sido posible acceder a esta persona ni a su trabajo, a pesar de haber podido contactar con ella.

señalado en el apartado anterior. Es significativa cuál fue la fuente para conocer esta problemática: las fichas del Colegio Público Nicasio Landa, de lo que se infiere no existía ningún otro registro que contuviese información sobre infancia y salud en el barrio. La puesta en marcha del dispensario no fue llevada a cabo, únicamente, por mandato legal desde las Administraciones Públicas bajo actuales premisas como la de la *responsabilidad pública*²⁹, sino que dicha respuesta nació de un acuerdo realizado a tres bandas: Cáritas, las Cajas de Ahorros y el Instituto Provincial de Sanidad.

El equipo profesional de este nuevo equipamiento incluía una perspectiva sanitaria y social, estando compuesto por un médico, una asistente social, dos enfermeras religiosas y una religiosa auxiliar de asistente social. Es llamativa la función que se asigna al párroco como coordinador de este dispensario, debido a que era la persona conocedora de las problemáticas de sus *feligreses*, según rezaba la prensa de la época. Probablemente, se trate del párroco D. Fructuoso, mencionado por los informantes IC-5 e IC-6 como el “*alma de Etxabakoitz*”.

“A través de las fichas de las Escuelas vimos el problema del barrio. Y Sanidad tomó cartas en el asunto. Y se llegó a un acuerdo: Cáritas subvencionaba el consultorio; la alimentación de los niños en edad infantil – hasta los dos años- del barrio corría a cargo de la Caja de Ahorros Municipal; el Instituto Provincial de Sanidad ponía el personal. Nuestra misión era concreta en este primer paso: evitar la mortalidad infantil” (*Diario de Navarra*, 1970).

Los inicios de la Escuela Infantil de Roncesvalles, en 1979, tampoco fueron fáciles. En este caso, el centro dependía del antiguo Instituto Nacional de Asistencia Social, y tuvo grandes dificultades para poder abrir sus puertas de manera efectiva.

“Entonces, sin gas, sin calefacción y sin nada. Estaba con abrigo en la escuela.(...)Y hasta que no tuve todo hecho, para que pudieran entrar, no metí ningún niño.(...) Pasé un frío, pase calamidades, me cogí un catarro que no lo soltaba” (IC-4).

En 1968, abre sus puertas la segunda institución educativa del barrio, el Colegio Sagrado Corazón, de carácter concertado. Destaca, desde sus inicios, su implicación

²⁹ De acuerdo a la actual ley foral de Servicios Sociales, 15/2006, de 14 de diciembre, la Responsabilidad Pública se define como principio inspirador de la ley que dice: que los poderes públicos deberán garantizar la disponibilidad de los servicios sociales mediante regulación y aportación de medios humanos, técnicos y financieros necesarios para el funcionamiento y la coordinación del sistema. Hoy por hoy dicha actuación también estaría amparada por lo establecido en la Constitución de 1978, Título primero, capítulos: segundo y tercero, concretamente, en el ámbito de la salud y la infancia, los artículos 39 y 43, así como los Tratados internacionales ratificados y por todo lo dispuesto en la normativa en relación a los menores tanto a nivel estatal como autonómico.

con las necesidades del barrio y su participación activa en la búsqueda de soluciones. En origen, el Colegio Sagrado Corazón comenzó como instituto, impartiendo el Bachiller Elemental, dirigido al alumnado de diez a catorce años. En esta modalidad permanecieron durante cuatro cursos solamente, ya que vieron la necesidad existente en el barrio de otro colegio que impartiese educación primaria. El colegio Sagrado Corazón se convirtió, por tanto, en centro educativo de atención primaria dirigido exclusivamente a niñas. Resulta especialmente pionero para la época que el colegio contase en su plantilla con una figura de Asistente social, desde 1974.

En esta época, las asistentes sociales que había en el barrio estarían ubicadas en dos sitios: Colegio Sagrado Corazón y Cáritas parroquial. La asistente social procedente de Cáritas acudía al barrio un día por semana, y desarrolló, fundamentalmente, una labor caritativa y asistencial de tipo individual/familiar, mientras, que desde el Colegio Sagrado Corazón, la labor desarrollada estaba más encaminada hacia el trabajo con grupos y el desarrollo comunitario. Cabe decir, que en esta época las asistentes sociales dependientes de la Administración Local, actuaban a nivel ciudad y no por barrios. Habrá que esperar hasta la primera ley de Servicios Sociales navarra (1983), para que los barrios sean considerados como unidad territorial de acción social, de acuerdo al principio de proximidad, y se cuente con una figura de Trabajo social en los mismos. En el caso de Etxabakoitz, la unidad de barrio aparece en 1985; a partir de ese momento la asistente social de Cáritas dejó, de manera paulatina, de acudir al barrio, tal y como menciona el IC-3.

La figura de asistente social, ubicada en el Sagrado Corazón, promovió una importante labor dirigida a grupos y a la comunidad. En un contexto de escasez de recursos de tipo social, la labor desarrollada partía del estudio de las necesidades sociales hasta la creación y/o impulso de iniciativas, convirtiéndose, de esta forma, la figura de la asistente social en un recurso en sí mismo. De acuerdo al testimonio del IC-7, en aquellos años la labor de las asistentes sociales estaba muy poco definida, tenían que *“inventarse”* el trabajo, mostrar a los demás lo que era y para qué *servía* un asistente social. La ausencia de objetivos definidos y la limitación de los recursos sociales existentes, exigía una capacidad creativa importante en las profesionales. La

labor de la asistente social del Sagrado Corazón estaba dividida en dos áreas: ámbito escolar y desarrollo comunitario.

De acuerdo a lo referido por el IC-7, algunas de las iniciativas llevadas a cabo dentro del ámbito escolar fueron: la promoción de un Gabinete de Orientación con carácter multidisciplinar formado por profesorado, psicólogo y asistente social; atención al alumnado con dificultades y sus familias; visitas domiciliarias; valoración de situaciones de desprotección infantil; mediación familiar; atención a la diversidad; promoción de grupos de padres de alumnas con discapacidad, llamado “Colectivo Bidean”; promoción del deporte y campamentos, entre otras.

Cuatro de los siete informantes manifestaron que en materia de desarrollo comunitario, el colegio mostraba un carácter abierto hacia el barrio y sus necesidades. Una de las actividades desarrolladas fue el “Aula de la Mujer”, iniciativa de carácter grupal dirigido a las mujeres de todo el barrio en la que se impartían materias relacionadas, no sólo con la cultura general, sino también con la cuestión afectiva, de relaciones de pareja, materno-filiales, etc. Su objetivo era lograr un espacio de encuentro entre mujeres y para mujeres. La necesidad de abordar la cuestión sexual entre las familias del barrio fue detectada desde las instituciones educativas, y esto llevó a que se organizase una “Semana de Educación Sexual” junto con el Colegio Público del Nicasio Landa. Allí se llevó a cabo una actuación formativa y sensibilizadora, de un tema tan delicado, en aquellos años, como era la sexualidad.

“La madre le decía a la hija: yo no sé cómo fue lo de cuando tú naciste, pregúntale a la profesora...era un tabú increíble” (IC-5).

En esta Semana de Educación Sexual participaron distintos profesionales tanto del ámbito médico, socioeducativo como procedentes de la Iglesia. Sin embargo, lo novedoso de estas jornadas fue la polémica desatada en el vecindario, porque alguno de los asistentes se sintieron ofendidos con lo que allí se decía. De esta Semana nació una programación educativa posterior dirigida a las alumnas del colegio Sagrado Corazón donde incorporaron en sus materias la educación afectiva y la orientación sexual.

La ausencia de alternativas de ocio para la juventud también provocó que desde el mismo colegio se promoviese la creación de un grupo juvenil denominado “Udaberri”. La asistente social junto con otros vecinos, y un profesor del Nicasio Landa impulsaron dicho colectivo y se buscaron recursos básicos como era un local. En este caso, fue la Caja Rural quien cedió el local: una bajera acondicionada ubicada cerca del colegio Sagrado Corazón. Siguiendo con el testimonio del IC- 7, en este local se impartían todas las semanas charlas de carácter cultural y formativo, de habilidades sociales, se realizaban reuniones, se promocionaba el deporte creándose dos equipos: uno de fútbol y otro de baloncesto.

Por otro lado, este contexto de dificultad social junto a la ausencia de unos Servicios Sociales y unas instituciones públicas, como las de hoy, dio lugar a una respuesta activa en el barrio a través de la movilización. Será en estos años cuando se va a dar una sustancial actividad asociativa, comenzando su andadura la Asociación de vecinos así como diversos grupos de participación juvenil, entre otros. El desarrollo comunitario que nace en Etxabakoitz fue fundamental para lograr *conquistas sociales*, que se tradujeron en mejoras significativas para el barrio. Todavía hoy, estas conquistas son recordadas con orgullo, formando parte del imaginario colectivo del barrio.

Los informantes clave que vivieron este proceso en sus inicios (finales de los sesenta y principios de los setenta) recuerdan cómo en un inicio el desarrollo comunitario no fue fácil debido, entre otras cosas, a la fragmentación existente a nivel urbanístico e identitario entre las diversas zonas del barrio y, también, por las reservas existentes ante los pocos recursos existentes. No obstante, esto fue algo pasajero que fue dando lugar a un importante tejido social. Allí se forjó una buena colaboración, coordinación, dedicación e implicación, tanto del movimiento asociativo como de las entidades, fundamentalmente educativas y eclesiásticas con una finalidad común, que resumía el IC-3 y que era: “*trabajar para, por y con el barrio*”. Esta idea la exponen el IC-6 y el IC-2 como sigue:

“La parroquia, Caritas, Sagrado Corazón, la Asociación de vecinos, las Escuelas (Colegio Público Nicasio Landa), después hubo el Taller-Escuela, la Promoción de la mujer... todos estos grupos, no empezó de repente todo, pero poco a poco se iban formando grupos y

se trabajaba en conjunto para el barrio, de forma que, por ejemplo, no había ningún barrendero y de vez en cuando se organizaba el *auzolan*³⁰ (IC-6).

“A ver, yo creo que ha sido un barrio muy asambleario, ¿vale? En un momento determinado sí que se creó esa dinámica. Estamos hablando del 75-76, de que los líderes no viniesen de fuera, si no que estuviesen dentro, ¿no? (...) Ahí la gente se empoderaba.” (IC-2).

“Un grupo que coordinara no había; instintivamente buscábamos y avisábamos a los otros y si era necesario reunir, entonces sí quién viene de aquí, quién viene de allí y lo coordinaba la persona o grupo que había tenido la idea” (IC-6).

Los nuevos planteamientos del Concilio Vaticano II y las encíclicas de Juan XXII fomentan una postura de la Iglesia cercana a los planteamientos más esenciales de la Justicia social en el espacio de la intervención social (Navarro, 1998), impulsando una toma de conciencia social, sobre todo en la juventud, en barrios precarizados como el de Etxabakoitz. No es extraño entonces que se impulsaran y gestionaran, en un inicio, desde la parroquia y el colegio Sagrado Corazón a grupos infanto-juveniles. En aquellos años, debido al modelo de familia con varios hijos, predominaba la población joven con ganas de participar.

“Allá yo me acuerdo de haber visto aquellas chabolas porque, bueno, jugábamos con la paja, entonces eran todo trigales alrededor del barrio, había una especie de mundo rural que teníamos para allá (...) Y sé que, en un momento determinado, estamos hablando del 70, ya había un grupo de jóvenes de la parroquia que empezó a colaborar con el tema de las chabolas.” (IC-2).

Los grupos parroquiales formado por jóvenes del barrio, procedentes de los grupos de confirmación, así como otro grupo de jóvenes pertenecientes a la comunidad de ADSIS instalados en Grupo Urdánoz, mostraban una preocupación por las problemáticas sociales del barrio. En la década de los setenta, se crea el Club Juvenil Udaberri, mencionado anteriormente, y de acuerdo a lo recogido en el *Diario de Navarra* va a tener un papel central en la promoción de la actual Sociedad Deportiva de Echavacoiz, que comienza su andadura en 1975. Esta va a ser una de las primeras mejoras conseguidas en el barrio.

³⁰ Auzolan (-euskera): trabajo vecinal, trabajo comunal. Se llevaban a cabo actuaciones de limpieza de las basuras, que luego llevaban al Ayuntamiento, limpieza del río, etc.

“...el centro Juvenil “Udaberri” y el club deportivo “Izarbide” en un intento de unir actividades culturales y deportivas en las que se pudieran desarrollar los vecinos de Echavacoiz. De esta unión nació la S.D.C. de Echavacoiz, que entonces se asentó en unas bajeras situadas en la calle San Raimundo, y que habían sido donadas por una entidad de ahorro” (*Diario de Navarra*, 1981a).

Nuevamente el factor de la precariedad inicial así como el factor de donación, van a marcar los inicios de este equipamiento deportivo. La actuación colectiva va a conseguir que, finalmente, el Ayuntamiento de Pamplona les ceda los terrenos para poder poner en marcha su proyecto de instalación, recayendo toda la responsabilidad desde su base en los socios y vecinos del barrio (*Diario de Navarra*, 1974). Más adelante, de acuerdo al testimonio del IC-2 e IC-3, a partir de los ochenta, surgirá una nueva plataforma: la Coordinadora Cultural, que aglutinaba, de nuevo, a agentes sociales y al movimiento asociativo, entre ellos Udaberri. Desde allí se organizaban actividades como fue el grupo de teatro impartido por un profesor, de manera voluntaria, del C.P. Nicasio Landa, o los grupos de títeres, de *dantzak* o, incluso, un taller de fotografía gestionados desde los grupos parroquiales. La enérgica actividad por parte de la Coordinadora Cultural también se va a mostrar en el programa de fiestas del barrio.

“En ese periodo 75, 76, 77 estábamos con un programa de fiestas superior, por ejemplo, a Barañain y Zizur” (IC-2).

Otro elemento fundamental para comprender el desarrollo comunitario del barrio fue la Asociación de Vecinos, legalizada en 1977. Pronto se convertirá en el agente canalizador de las demandas y de las reivindicaciones en Etxabakoitz, así como en la principal interlocutora con las Administraciones Públicas (IC- 3). La búsqueda de soluciones que mejorasen las condiciones del barrio y de su vecindario, fue su cometido.

“Me metí (en la Asociación de Vecinos) por una razón, desde que vino la presidenta a hablarme (...).Entonces dije: había temas que hacer. Yo vi que no había Centro de Salud, pediatría que tenían que ir a otro sitio, que Inquinasa nos echaba toda la mierda encima...” (IC-4).

Casi todos los informantes coinciden en que la actuación movilizadora tanto de la Asociación de Vecinos junto con los demás agentes del barrio, fue herramienta imprescindible para lograr esas *conquistas sociales* mencionadas anteriormente. Seis de los siete informantes hacen alusión a los principales logros conseguidos

gracias a la actividad colectiva y vecinal, que fueron principalmente los siguientes: mejoras en cuanto a servicios como la Sociedad Deportiva de Echavacoiz, el Centro de Salud, la Escuela-Taller de Etxabakoitz, mejoras en las condiciones ambientales como el crematorio el Hospital de Navarra, que Inquinasa limitase a solo un momento del día, la expulsión de humos contaminantes.

Es preciso señalar, que todas estas reivindicaciones nacían del diagnóstico compartido del barrio y de todos sus agentes sociales, que detectaban las necesidades para luego buscar, de manera activa, soluciones. Las reivindicaciones, en forma de manifestaciones y cortes de carretera, son recordadas como parte de la memoria del barrio, configurándolo como un barrio vivo y luchador.

“Las cargas de la policía que hemos recibido, que entonces sí que cargaban, todo era para conseguir algo así como que no se juntaran en las arquetas del barrio, el agua limpia y el agua sucia, por eso hacíamos manifestaciones” (IC-5).

“Si, se cortaba la carretera un día, sí, otro no y el de medio” (IC-4).

“Luchábamos por las aceras, luchábamos por el centro de salud, las mujeres con un crío con cuarenta de fiebre tenían que coger la Villavesa en Etxabakoitz, pararse, porque antes se paraban todas en el Vínculo, en la Plaza del Vínculo, y luego ir hasta la Milagrosa con un crío con cuarenta de fiebre.” (IC-6).

Esta época, además, va a coincidir con un importante movimiento obrero y sindical en Navarra que se va a dejar notar en el industrial Etxabakotiz. Lo más recordado son las huelgas de los mineros de Potasas, concretamente por cinco de los siete informantes, y cómo éstas tuvieron gran repercusión en el barrio. Un importante número de trabajadores de las minas vivían en las casas de Chocarro. En enero de 1975, cuarenta y siete mineros van a encerrarse en los Pozo Esparza (Iriarte, 1995) a modo de protesta por las condiciones laborales. Este conflicto generó una huelga general en solidaridad en toda Navarra. Varios de los informantes destacan la solidaridad y apoyo vecinal con la causa, y recuerdan cómo, en este caso, los manifestantes fueron ayudados dejándoles entrar en los portales de las viviendas de Chocarro y Vistabella e, incluso, dentro del Colegio Sagrado Corazón, para evitar que fuesen represaliados por las fuerzas policiales.

En este momento, de ebullición política, Etxabakoitz también contó con lugares de encuentro para estos colectivos, como fue el propio colegio Sagrado

Corazón que abrió sus puertas para que se pudiesen reunir diversos colectivos, independientemente de su ideología, según testimonio de IC-5 e IC-6. También, algunos informantes como IC-2, IC-5 e IC-6, recuerdan la existencia de un local ubicado en lo que posteriormente será la Ikastola Jaso, donde se empezaron a reunir, en un principio, las juventudes socialistas y que posteriormente fue lugar de encuentro para otros grupos políticos. De estas reuniones, surgen políticos con significativa trayectoria tanto a nivel autonómico como local.³¹

Otro ejemplo paradigmático que revela, nuevamente, el *modus operandi* del barrio, fue el de la Escuela taller de Etxabakoitz. A principios de los ochenta, el elevado fracaso escolar fue razón suficiente para que los agentes sociales del barrio comenzasen a movilizarse para buscar alternativas. Ante la falta de respuesta institucional, un grupo de jóvenes organizados desde la parroquia, llamados Ederberri, comienzan a realizar un estudio para saber qué número de jóvenes no habían terminado la Educación General Básica. Siguiendo lo referido por el IC-3, este estudio fue realizado por el propio grupo juvenil, de tal manera, que fueron contando por portales las personas que no habían finalizado la formación básica. Cabe señalar que en esta época todavía las dinámicas del barrio eran de cercanía y los vecinos se conocían entre sí. Paralelamente, también buscaron formas de financiación a través de subvenciones. Poco a poco, el consorcio formado por la Asociación de Vecinos, los colegios y el grupo de jóvenes de la parroquia, fue diseñando un modelo de Escuela taller que pretendía ofrecer una salida profesional a aquellos jóvenes de dieciséis a veinticinco años que no habían obtenido el Graduado Escolar. Consistía en ofertar diferentes talleres de tipo profesional como: fontanería, electricidad, carpintería, cerámica, confección y/o costura. Dicho proyecto consiguió el visto bueno por parte del Ministerio de Educación, otorgando a estos estudios el carácter de oficiales. La Escuela Taller fue, por tanto, otro logro conseguido a través de la organización vecinal y la reivindicación que quiso y consiguió dar una respuesta específica a una problemática social de barrio. El informante IC-3, mencionaba cómo años posteriores, se pudo constatar como un elevado porcentaje del alumnado de la Escuela se había insertado en el mundo

³¹ Algunos de estos políticos fueron Aladino Colín, Jorge Dallo o Gabriel Urralburu, todos ellos militantes del PSOE (IC-2, IC-5 e IC-6).

laboral y cómo, también, se redujo la población juvenil reclusa originaria del barrio. En este sentido, recuerda algunos jueces que proponían como medida judicial realizar una formación profesional en la Escuela- Taller con el objeto de evitar la prisión para favorecer la reinserción social a esos jóvenes infractores.

“Ya conocía el barrio, le tomé cariño. La gente me apreciaba, y yo a ellos” (IC-4).

La conciencia social, la sensibilidad y la implicación de las personas, que participaron en la mejora de las condiciones de barrio, supusieron el motor principal que dio lugar a los éxitos conseguidos. Del relato de las personas que participaron en primera persona en el proceso del desarrollo comunitario del barrio, seis de los siete informantes, destaca el *enganche* que muchos experimentaron con Etxabakoitz, siendo significativo en cinco personas de las entrevistadas por no tener una vinculación previa con el lugar. Uno de los informantes recuerda cómo estuvo casi toda su vida laboral en el barrio, a pesar de poder trasladarse a otras zonas, incluso más beneficiosas por cuestiones personales, y no haberlo hecho por el *enganche* que tenía con Etxabakoitz.

A lo largo de todo el proceso de desarrollo comunitario, plagado de dificultades y emociones, se desarrollaron importantes vínculos de afectividad entre las personas que allí desarrollaron su labor y el vecindario. Estas muestras de afectividad permanecen todavía hoy, después de pasados más de treinta años, como recuerdan cinco de las siete personas entrevistadas.

CONCLUSIONES Y CUESTIONES ABIERTAS

De mediados de los cincuenta a los setenta, Pamplona y su cuenca se convirtieron en centro industrial de referencia estatal y, con ello, en lugar de destino de flujos migratorios llegados tanto de pueblos de Navarra como de otras provincias. Este hecho provocó una transformación en la morfología de la ciudad, y, con ello, la aparición de nuevos barrios periféricos.

En el caso de Etxabakoitz, el tránsito de concejo de la Cendea de Cizur a barrio de la industrializada Pamplona, en 1953, va a suponer un antes y un después, dando lugar a un profundo cambio tanto desde el punto de vista demográfico, urbanístico y social. En apenas una década, desde su anexión, la población del barrio llegó casi a cuadruplicarse, convirtiéndose en un barrio de *aluvión* donde se iban construyendo viviendas, sin ninguna planificación ni ordenación urbana, en zonas medioambientalmente degradadas y sin apenas comunicación interna entre los diversos grupos de viviendas. Los nuevos vecinos del barrio eran, en su mayoría, personas originarias de otras provincias, procedentes de zonas rurales y con escasos recursos económicos y educativos. Se trataba de una inmigración muy vulnerable desde el punto social, que se veían obligadas a emigrar ante la falta de alternativas en sus lugares de origen. Muchas de estas personas inmigradas, acudían por el llamado “efecto llamada”, siendo acogidos, en un principio, por personas conocidas de sus propias localidades. Tanto la segregación espacial como el estigma social que se comenzó a asociar al barrio y sus gentes, desde su origen, fueron, también, piezas que conformaron el entramado socio-urbano de Etxabakoitz.

El *desarrollismo industrial* que comienza a darse en diferentes puntos del Estado, trajo consigo una nueva realidad social portadora, en muchos casos, de nuevas problemáticas sociales en las que era preciso intervenir socialmente de una manera técnica. En Pamplona, será en 1960 cuando habrá la primer Escuela de Asistentes Sociales, la Escuela San Vicente de Paul. En Etxabakoitz, las dos figuras de Trabajo social que se van a encontrar estuvieron ubicadas en la parroquia y en una de las instituciones educativas, el Colegio Sagrado Corazón.

Ante la inexistencia de un modelo de Servicios Sociales, tal y como lo conocemos actualmente, la atención a la pobreza y al desarraigo sufrida por las familias era asunto, fundamentalmente, de Caritas, a través de la parroquia del barrio. Desde ahí se realizaba una actuación puramente asistencial encaminada, básicamente, a la cobertura de necesidades tan básicas como las alimentarias. Ya entrados los años setenta, los nuevos aires que traen consigo el periodo de aperturismo en el que entra España, junto con la nueva orientación católica, va a favorecer el surgimiento de una conciencia social así como de una nueva forma de entender la colectividad y la participación, que va a desembocar en una importante movilización social por la mejora de las condiciones de vida, en contestación a un contexto de fragilidad de las instituciones públicas y de los derechos sociales.

En Etxabakoitz, los problemas asociados a la salud, la pobreza y la falta de equipamientos y la deterioradas condiciones ambientales, constituyeron motivos más que suficientes para que germinase una importante organización vecinal. Los recursos eclesiásticos y educativos, también formaron parte activa de un potente desarrollo comunitario que se comenzó a dar en el barrio. Como ya se ha ido señalando, solamente a través de la unión de fuerzas y la participación activa del vecindario, fue posible conseguir mejoras tan emblemáticas para el barrio, como fue la Sociedad deportiva de Echavacoiz, el Centro de Salud o la Escuela- Taller de Etxabakoitz.

Las diversas iniciativas a las que se ha tenido acceso muestran un *modus operandi* diligente y creativo ante la búsqueda de soluciones, innovando, en algunos casos, con la puesta en marcha de recursos originales que buscaba una respuesta específica para el barrio. Es preciso señalar que estas experiencias satisfactorias, estas conquistas sociales conseguidas a través de la actuación comunitaria, configuraron un elemento de fuerte cohesión social en el barrio, habitando en el recuerdo colectivo como esas conquistas fueron, y son, motivo de orgullo en un barrio castigado por el estigma social.

La sensibilidad y concienciación social de las personas que formaron parte del desarrollo comunitario en aquella época, se tradujo en una implicación y preocupación

expresa por el barrio. Los lazos que se establecieron con el barrio fueron emocionalmente intensos, perdurando todavía hoy en las personas que estuvieron allí.

La búsqueda de mejores condiciones para barrio y su vecindario fue la principal meta que persiguió el conjunto de agentes sociales que se fueron instalando en Etxabakoitz. Hoy en día, la existencia de estas estructuras previas conforman una auténtica oportunidad para continuar desarrollando y potenciando el desarrollo comunitario en el barrio desde el Trabajo social, como herramienta de cambio y transformación social.

REFERENCIAS

- Álvarez Sántalo, L.C. (1980). *Marginación social y mentalidad en Andalucía occidental: expósitos en Sevilla (1613-1910)*. Sevilla: Andalucía: Consejería de cultura.
- Álvarez-Uría, F. (1983). *Miserables y locos: medicina mental y orden social en la España del S. XIX*. Barcelona: Tusquets.
- Aguilar, M.J. (2013). *Trabajo Social. Concepto y Metodología*. Madrid: Ed. Paraninfo, S.A y Consejo General del Trabajo Social.
- Alemán, C. et. al. (2008). *Introducción a los servicios sociales*. Madrid: Ed. Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Anaut, S.(2001). *Luces y sombras de una ciudad. Los límites del reformismo social y del higienismo en Pamplona*. Pamplona: Universidad Pública de Navarra.
- Anaut, S. (2010). La lucha contra la pobreza en el origen del Trabajo Social. En: Gutiérrez Resa, A. (coor.). *Orígenes y desarrollo del Trabajo Social*. Madrid: Ediciones Académicas S.A., pp.25-53
- Anaut, S. y Maurandi, R. (2010). Hacia la profesionalización del Trabajo social. Una profesión con rostro de mujer. . En: Gutiérrez Resa, A. (coor.). *Orígenes y desarrollo del Trabajo Social*. Madrid: Editorial: Ediciones Académicas S.A., pp. 213-247.
- Anaut, S. (2017).Una intensa acción social fragmentada: notas introductorias. En: Raya, E. et al. *Ciencia y Esencia en la práctica del Trabajo social*. Valencia: Tirant Humanidades, pp. 27-32.
- Ander-Egg, E. (1974). *Diccionario del Trabajo Social*. Buenos Aires: Ed. Nova Terra.
- Ander-Egg, E. (1992). *Introducción al Trabajo Social*. Madrid: Siglo XXI.
- Ander-Egg, E. (2004). *Léxico del Trabajo Social y los Servicios Sociales*. Buenos Aires: Ed. Lumen Humanitas.
- Arazuri, J.J. (1979). *Pamplona: Calles y Barrios*. Pamplona: Ed. Pamplona.
- Arredondo, R. et al (2010). *Diccionario Práctico de Trabajo Social*. Málaga: Colegio Oficial de Trabajadores Sociales de Málaga.
- Asociación de vecinos de Etxabakoitz (2008). *Características generales y principales deficiencias*. Informe elaborado por la Asociación de vecinos, diciembre del 2008. (No publicado).
- Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva Modernidad*. Barcelona: Paidós Básica.

- Brezmes, M. (2010). Antecedentes, inicio y evolución del trabajo social en España (finales de siglo XIX-1975). En: Gutiérrez Resa, A. (coor.). *Orígenes y desarrollo del Trabajo Social*. Madrid: Editorial: Ediciones Académicas S.A., pp.251-271.
- Brezmes, M. (2010a). El Trabajo social en España: Una profesión para la democracia. En: Gutiérrez Resa, A. (coor.). *Orígenes y desarrollo del Trabajo Social*. Madrid: Editorial: Ediciones Académicas S.A., pp.273-297.
- Carasa, P. (1985). *El Sistema hospitalario español en el s. XIX. De la asistencia benéfica al modelo actual*. Valladolid: Universidad de Valladolid: Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Salamanca.
- Carasa, P. (1991). *Historia de la beneficencia en Castilla y León. Poder y pobreza en la sociedad castellana*. Valladolid: Universidad, Secretariado de Publicaciones D.L.
- Carasa, P. (2004). "Beneficencia y cuestión social: Una contaminación arcaizante". *Historia contemporánea*. Nº29.pp. 625-670.
- Carasa, P. et al. (2010). La cuestión social y el nacimiento de la previsión social. En: Gutiérrez Resa, A. (coor.), *Orígenes y desarrollo del Trabajo Social*. Madrid: Editorial: Ediciones Académicas S.A., pp.149-182.
- Carasa, P. (2017). De los hospitales de pobres a los generales. En: Raya, E. et al. *Ciencia y Esencia en la práctica del Trabajo social*. Valencia: Tirant Humanidades, pp. 33-58.
- Casado, D. (1997). *Introducción a los Servicios sociales*. Madrid: Editorial popular.
- Casado, D. (2002). *Reforma política de los Servicios sociales*. Madrid: CCS.
- Castel, R. (1995). De la exclusión como estado a la vulnerabilidad como proceso. *Rev. Archipiélago*. Nº 21. (Recuperado en: [http://www.dwvalencia.com/claver/Documentos/exclusion\(robert_castel\).pdf](http://www.dwvalencia.com/claver/Documentos/exclusion(robert_castel).pdf) Consultado: 20/03/2018).
- Castells, M. (1997). *La Era de la Información. Economía, Sociedad y Cultura. vol.1: La Sociedad en Red*. Madrid: Alianza Editorial.
- Castells, M. (1998). *La Era de la Información. Economía, Sociedad y Cultura. vol.2.: El poder la identidad*. Madrid: Alianza Editorial.
- Celedón, C. (2003). El concepto de Trabajo social. El Trabajo social como profesión: la identidad del trabajador social. El Trabajo social como disciplina científica. La tecnología y el Trabajo social. En: Fernández, T. et al. *Introducción al trabajo social*. Madrid: Alianza Editorial, pp.250-276.
- Cerdeira, I. (1987). Los Servicios Sociales del franquismo a la Constitución. *Cuadernos de Trabajo Social*. Nº0, pag. 135-158.

- Colomer, M. (2009). *El Trabajo social que yo he vivido*. Barcelona: Impulso a la Acción social.
- De la Red, N. (1993). *Aproximaciones al Trabajo Social*. Madrid: Siglo XXI España Ed.
- De las Heras, P. (2017). De la beneficencia pública a la universalidad de los derechos sociales básicos de la ciudadanía: contribución del trabajo social. En: Raya, E. et al. *Ciencia y Esencia en la práctica del Trabajo social*. Valencia: Tirant Humanidades, pp.209-229
- De las Heras et al. (1985). *Introducción al bienestar social*. Madrid: Siglo XXI España.
- De Mateo, E. (1985). Paternalismo burgués y beneficencia religiosa en la Málaga de la segunda mitad del s. XIX. Málaga: Diputación provincial de Málaga.
- De Robertis, C. (1992). *Metodología de la intervención en Trabajo social*. Barcelona: El Ateneo.
- De Robertis, C. (2003). *Fundamentos del Trabajo social. Ética y metodología*. Valencia: Nau Llibres.
- Delgado, J.M. (2017). Mujeres en la acción social. Del antiguo régimen a los derechos constitucionales. En: Raya, E. et al. *Ciencia y Esencia en la práctica del Trabajo social*. Valencia: Tirant Humanidades, pp. 127-140.
- Della Porta, D. et al. (2015). *Los Movimientos sociales*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Etxabakoitz Bizirik Elkartea (2012). *Diagnóstico-Proyecto de Etxabakoitz*. (No publicado).
- Federación Española de Sociología (2018). *¿Qué es la Sociología?* (Recuperado en: <http://www.fes-sociologia.com/que-es-la-sociologia/pages/27/>, Consultado: 15/03/2018)
- Fernández, T. et al. (2012). *Diccionario del Trabajo Social*. Madrid: Alianza Editorial.
- Fernández, T. (coord.) (2009). *Fundamentos del Trabajo Social*. Madrid: Alianza editorial.
- Fernando de Lucas et al. (2010). *Diccionario Internacional de Trabajo Social y Servicios Sociales*. Buenos Aires: Miño y Davila.
- García, J. et al. (1993). *Hacia un nuevo enfoque del Trabajo Social*. Madrid: Narcea, S.A. Ediciones.
- Gijón, M.T. (2017). Jane Adams y su posición transdisciplinar en el contexto del trabajo social. En: Raya, E. et al. *Ciencia y Esencia en la práctica del Trabajo social*. Valencia: Tirant Humanidades, pp. 175-190.
- Giner, S. et al. (2013). *Diccionario de Sociología*. Madrid: Alianza Editorial.
- Harvey, D. (1977). *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Siglo XXI ed.
- Huici, M.P. (2004). *Niños y viejos en un mundo cambiante*. Pamplona: Ed. Pamplona.

Instituto de Estadística de Navarra (1987). *Población municipios y concejos de Navarra 1900-1986*. Pamplona: Gobierno de Navarra.

Iñigo, A. (1985). *Unidad de base Echavacoiz*. Memoria de prácticas de la Diplomatura de Asistente social. (No publicado).

Kerbo, H. (2004). *Estratificación social y Desigualdad. El conflicto de clase en perspectiva histórica, comparada y global*. Madrid: Mc Graw Hill.

Lacalzada (2017). Concepción Arenal (Ferrol, 1820- Vigo, 1893) Ecos que hoy resuenan en el trabajo social bien hecho y en las políticas inclusivas. En: Raya, E. et al. *Ciencia y Esencia en la práctica del Trabajo social*. Valencia: Tirant Humanidades, pp. 143-158.

Lacalzada (2017a). Victoria Kent, Clara Campoamor y Federica Montseny: promotoras de cambios en medio de la ebullición política en la España republicana. En: Raya, E. et al. *Ciencia y Esencia en la práctica del Trabajo social*. Valencia: Tirant Humanidades, pp. 159-172.

Lamo de Espinosa, L. (1995). *Culturas, Estados, ciudadanos. Una aproximación al multiculturalismo en Europa*. Madrid: Alianza Editorial, S.A.

Laparra, M. et al. (1998). *La exclusión social en Pamplona. Un análisis a partir de la encuesta a la población asistida 1997*. Investigación sobre exclusión social en Navarra. Pamplona: Universidad Pública de Navarra.

Laparra, M. (ed.) (2003). *Extranjeros en el purgatorio. Integración social de los inmigrantes en el espacio local*. Barcelona: Edicions Bellaterra S.L.

Lima, A.I. (2016). Definición global del Trabajo social en Melbourne (2014). *Revista de Treball Social*. nº 207, pp. 143-154.

Marchioni (1999). *Comunidad, participación y desarrollo*. Madrid: Ed. Popular

Marchioni, M. (2004). *La acción social en y con la comunidad*. Zaragoza: Ed. Libros Certeza.

Martínez, M.J. (coord.) (2000). *Para el Trabajo Social: aportaciones teóricas y prácticas*. Granada: Maristan.

Maurandi, R. (2014). *Jane Addams. Veinte años en Hull House*. Murcia: Universidad de Murcia.

Maza, E. (1985). *Valladolid, sus pobres y la respuesta institucional (1750-1900)*. Valladolid: Junta de Castilla y León: Universidad de León.

Maza, E. (1999). *Pobreza y beneficencia en la España contemporánea*. Barcelona: Ariel.

Miranda, M. (2004). *De la Caridad a la Ciencia: Pragmatismo, Interaccionismo Simbólico y Trabajo Social*. (Tesis doctoral inédita) Zaragoza: Mira editores.

Moix, M. (2004). El Trabajo Social y los Servicios Sociales. Concepto. *Cuadernos de Trabajo social*. Vol.17. 131-141. (Recuperado en <http://revistas.ucm.es/index.php/CUTS/article/view/CUTS0404110131A/7611>. Consultado: 25/11/2017)

Moix, M. (2006). *Teoría del Trabajo Social*. Madrid: Editorial síntesis.

Navarro, A. (1998). De la asistencia social al trabajo social en los servicios sociales. *Acciones e investigaciones sociales*. nº 7, pp. 73-96.

Nogueiras, L.M. (1996). *La práctica y la teoría del desarrollo comunitario: descripción de un modelo*. Madrid: Narcea.

Oliva, J. et al. (2005). Las ciudades de Pamplona-Iruñea y su metamorfosis del S. XX. *Revista Internacional de Sociología (RIS)*. Vol. 69, nº1, enero-abril 33-57, 2011.

Raya, E. et al. *Trabajo social: Ciencia y esencia*. Logroño: Universidad de la Rioja (Recuperado en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=663572> Consultado: 10/01/2018).

Roldan, E. et. al (2013). *Los Servicios Sociales en España*. Madrid: Síntesis.

Santolaria, F. (1997). *Marginación y educación: historia de la educación social en la España moderna y contemporánea*. Barcelona: Ariel.

Tezanos, J.L (ed). (1999). *Tendencias en desigualdad y exclusión social. Tercer foro sobre tendencias sociales*. Madrid: Iniciativas Editoriales Sistema.

Tortosa, J.M. (1999). Pobreza y desigualdad en Tezanos, J.L. (ed) *Tendencias en desigualdad y exclusión social. Tercer foro sobre tendencias sociales*. Madrid: Iniciativas Editoriales Sistema. Pp.57-78.

Travi, B. (2017). Mary Ellen Richmond y las bases científicas de una nueva profesión. En: Raya, E. et al. *Ciencia y Esencia en la práctica del Trabajo social*. Valencia: Tirant Humanidades, pp. 193-205.

Valles, M. (2009). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis Sociología.

Viscarret, J. (2007). *Modelos y métodos de intervención en trabajo social*. Madrid: Alianza.

Vidal, F.J. (2007) Literatura gris en el estudio de la historia local: programa de fiestas de Albánchez de Ubeda en 1972. *Elucidario: Seminario bio-bibliográfico Manuel Caballero Venzalá*. Nº3, pp .389-392.

Wacquant, L. (2007). La estigmatización territorial en la edad de la marginalidad avanzada. *Ciencias Sociais Unisonos*. Vol.43. num.3. setembro-dezembro, pp.193-199 (Recuperado en: <http://www.redalyc.org/html/938/93843301/> Consultado el 03/02/2018).

Wacquant, L. (2013). *Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias y estado*. Buenos Aires: Sigo XXI.

Zanfrini, L. (2007). *La convivencia interétnica*. Madrid: Alianza Editorial, S.L.

